4531

El Fanatismo Druida

Castillo

24

EL FANATISMO DRUIDA

ó

LA SACERDOTISA.

DRAMA EN TRES ACTOS

EN VERSO SUELTO

POR

Pedro Pablo

Pedro D. del Castillo.

Caracas.

IMPRENTA DE A. DAMIRON.

1839.

MARTIN TOVAR

GOBERNADOR SUPERIOR POLÍTICO DE LA PROVINCIA.

Hago saber que el Sr. Pedro P. del Castillo se ha presentado ante mí, reclamando el derecho exclusivo para publicar y vender un Drama en tres actos de su propiedad, cuyo título ha depositado y es como sigue "El Fanatismo Druida ó La Sacerdotisa," y que habiendo prestado el juramento requerido, lo pongo por la presente en posesion del privilegio que concede la ley de 19 de Abril de este presente año, sobre propiedad de las producciones literarias, teniendo de-

608969

recho exclusivo de imprimirlo, pudiendo él solo publicar, vender y distribuir dicha obra por el tiempo de su vida, y catorce años despues de su muerte, en el caso de dejar viuda ó hijos en favor de aquella, ó estos segun las leyes que arreglan las herencias. Dado y firmado de mi mano, sellado con el sello de la Gobernacion y refrendado por el infrascrito Secretario en Caracas á 28 de Noviembre de 1839, 10.° y 29.°

M. Covar.

(L. S.) El Secretario

Francisco I. Perez.

LISTA

DE LOS SRES. SUSCRIPTORES.

EN CARACAS.

Excmo. Señor Presidente de la República y Esclarecido Ciudadano José Antonio Paez.

Excmo. Sr. Vicepresidente Carlos Soublette.

Señores. Licdo. Diego Bautista Urbaneja.
General Rafael Urdaneta.
Dr. José Bracho.
General Mariano Montilla por dos ejemplares.
Martin Tovar.
Bartolomé Manrique.
Cónsul frances Estevan de la Palun.
Dr. Tomas Hernandez Sanavria.
Juan Manuel Cagigal.
General Francisco Conde.
Francisco Hernais.
Feliciano Montenegro.

SUSCRIPTORES.

Señores. Francisco de Paula Pardo.
Licdo. Vicente Mercader.
Licdo. José Prudencio Lanz.
Dr. Juan Bautista Carreño.
Dr. José Manuel García.
Manuel Felipe de Tovar.
Juan Nepomuceno Chaves.
Andres Julia García.
José Eduardo Cabrera.
Dr. José Basas de Roger.
Juan Manuel Manrrique.
Licdo. Juan Nepomuceno Orta.
Hermenegildo Esteves.
Coronel Eduardo Stopford.
Coronel José Austria.
Coronel Felipe Esteves.
Coronel Francisco Molinar.
Manuel María Urbaneja.
Dr. José María Vaamonde.
José Ignacio Paz Castillo.
S. Fernandez.
Cárlos Bello.
Rafael Baralt.
Dr. Calixto Madrid.
Dr. Sulpicio Frias.

Señores. Guillermo Espino.
Juan Bautista Calcaño.
Luis Correa.
José Lopez Villavicencio.
Vicente Lecuna.
Licdo. Francisco Javier Yanes
Licdo Miguel M. de las Casas.
Mtro. Rafael Acevedo.
Br. Manuel Echandía.
Simon Planas.
Valentin Espinal.
Eugenio Mendoza.
Dr. Elías Acosta.
Licdo. Pablo Arroyo Pichardo.
Licdo. Pedro Nuñes de Cáceres.
Br. Estevan Tellería.
Br. Raimundo Andueza.
Br. Ramon Perera.
Br. Miguel María Oraa.
Manuel Sojo.
Agustin García.
José Antonio Carrillo.
Nicolas D. Delgado.
Dr. Manuel Paez.
Mtro. Alejandro Ibarra.

*

Señores. Elías Tovar.
Juan Zérega.
Francisco Michelena.
Aniceto Rivero.
Jerónimo Rivas Pacheco.
Estevan Lorenzo Gil.
Licdo. Pedro Rafael Peraza.
Br. Juan José Mendoza.
Br. Miguel Angel Malpica.
Licdo. Ramon Burguillos.
Vicente Mendez.
Ignacio J. Chaquert.
Antonio Mengíbar.
José Ventura Santana.
Tomas Hernandez.
Luis Aliaga.
Vicente de Cabrerizo.
José Antonio Mosquera.
Lorenzo Gedler.
Diego Urbina por dos ejemplares.
Maximiliano E. de Martin.
Jesus María de las Casas.
Celestino Martínez.
Rafael Malo.
Ramon Maucó.

SUSCRIPTORES.

Señores. Francisco Hermoso.
Dr. José Reyes.
Dr. Medardo Medina.
Fidel R. y Rivas.
Dr. Miguel Antonio Gonzales.
Dr. Miguel Umeres.
Licdo. Pedro Portero.
Nicolas Martínez.
Ramon Irazabal.
José Santiago Terrero.
Ramon Hernandez.
Br. Daniel Quintana.
Br. Joaquin Herrera.
Br. Hilarion Nadal.
Remigio Montenegro.
Florencio Orea.
Ysidoro Hernandez Bello.
Egidio Trocónis.
Juan José Aguerrevere.
Olegario Meneses.
Licdo. José Remigio de Martin.
Dr. Antonio José Rodrígues.
Dr. Fernando Basalo.
Dr. Julian Martínez.
José Valentin Visval.

SUSCRIPTORES.

Señores. Narciso Ramíres hijo.
Raimundo Rendon Sarmiento.
Juan José Duran.
Ramon Lozano.
Nicolas Veloz.
Jacinto Gutierres.
José Marcos Tellería.
Dr. Ramon Guillermo Rodrígues.
Br. Narciso Fragachan.
Br. Diego B. Urbaneja hijo.
Licdo. José María Hurtado.
Dr. Ygnacio Célis.
Dr. Nicanor Bolet.
Manuel de Larrazabal.
Tomas Trocónis.
Br. Nicolas García.
Pedro Márquez.
Miguel Antonio Portillo.
Santiago Patiño.
Br. Nicanor Bórges.
Jerónimo Márquez.
G. Corser.
Manuel Castro.
Francisco L. Mendez.
Manuel M. Zuluaga.

SUSCRIPTORES.

Señores. Remigio Armas.
Federico Conde y Leon.
Juan José Jimenes.
Victor M. García.
José de Jesus Alas.
Juan Felix Gonzales.
Tomas Antero.
Claudio Rocha.
M. A. Yesurun.
Julian Guadalajara.
José Francisco Peniches.
José Dolores Gomez.
Miguel Torres.
José Arnal.
Jesus María Goya.
Juan Valero.
Braulio Pagola.
Tomas Eduardo.
Antonio Dias.
Nicolas Lamas.
Ildefonso Molero.
Demetrio Castro.
Ignacio R. Morales.
Agustin Laperriere.
José María Velasquez.

Señores. Henrique Cardozo.
Telésforo Orea.
Luis Velasquez.
José M. Escudero.
Mariano F. Mora.
Juan Ignacio Rodrígues.
Jerónimo G. Blanco.
J. Alejandro Mariñes.
Ignacio Requena.
José María Monteverde.
G. Flínter.
F. F. Dabadie.
José Matias Gonzales.
Domingo Ruiz.
Víctor Muños.
Francisco Dias.
Encarnacion Magallanes.
Juan Ramsay.
Pedro Toledo.
Mariano Ascanio.
Manuel María Betancourt.
Manuel María Poleo.
Isidoro Monasterios.
Militon Peres.
Antonio Pineda.

SUSCRIPTORES.

Señores. Pedro N. Peres.
Juan N. Guerrero.
Juan Benanser.
José Luis Moreno.
Manuel Clavo.
Toribio Ayestaran.
Santiago Madriz.
Quintin Rengifo.
Francisco Javier Osorio.
Tomas Muños.
José Casanueva.
Felix Machillanda.
José Hilario Parra.
José Leon Peres.
Felix Antonio Castro.
José Portillo.
Gabriel Monteverde.
Francisco Avendaño hijo.
José Manuel Gutierres.
Francisco Raso.
Joaquin Felix Caraballo.
José Aponte.
Ramon Yradi.
Leon Suares.
Francisco Isquierdo.

SUSCRIPTORES.

Señores. Zoilo Escondrillas.
Francisco Calzadilla.
Manuel Zulueta.
Andres Caballero.
Juan Meceron.
Mariano Barboza.
Rafael Valdez.
Antonio Frias.
Peregrino Malcampo.
F. M. Bigotte.
E. F. Molowny.
Narciso Carrera.
José de Jesus Peoli.
G. J. Vollmer.
José María Games.
J. Delvalle.

EN LA GUAYRA.

Estevan Escobar.
José Martin Landa,
Juan Acosta.
Bernardo Rabelo.
José Gregorio Pino.
Prudencio Gutierres.
Juan Rodríguez.
Francisco B. Hernandez.

Señores, J. Benito García.
V. Gonel.
José Manuel Mariaca.
Manuel Garrote.
M. Delfino.
I. Oropeza.
Faustino Rodríguez.
José María Hernandez.
José Arcay.
Fernando Hernandez.
Celestino Guerra.

EN VALENCIA.

Licdo. Mateo Esteves.
Licdo. José María Ramires.
Dr. Pedro José Silva.
Estranon Blanco.
Bernardo Escorihuela.
Diego Escorihuela.
Licdo. Felipe Sojo.
Francisco Antonio Acosta.
Juan Bautista Montenegro.
José Cacildo Silva.
Carmelo Fernandez.
Bartolomé Valdez.
José Joaquin Altuna.

EN ORITUCO.

Señores. Francisco Brito Matamoros.
Martin Arocha.
Dionicio Ledesma.
B. Rivero.
José María Rubiso.
Lucio de Alva.

EN PUERTO-CABELLO.

José Jove.
J. M. Perez.
Lorenzo Jove.
Manuel Ayecta.
A. Torrellar.
Bonifacio Arteaga.
R. J. Matos.

EN MARACAYBO.

Coronel Miguel Crespo por dos ejemplares.
Antonio Lopez.
Manuel de Arecha.
N. R. Casanova.

EN CORO.

Dr. José María Tellería,

EN BARCELONA.

Antonio Bdo. Padilla.

Discurso Preliminar.

Como la literatura es un vasto y ameno campo esmaltado de hermosas flores por el cual se pasea el pensamiento del sabio; yo (aunqué no lo soi, pues apénas empiezo ahora á dar los primeros pasos en la ilustre carrera de las ciencias, ni mi poca capacidad y ningunos conocimientos me permitirán jamas aspirar á tan honroso título) idòlatra de los encantos que él ofrece á los que lo cultivan, y admirador entusiasta de los sabios que tanto lo han embellecido con sus producciones, concebí la idea de dedicar á un estudio tan útil como agradable los cortos ratos que para el descanso me dejan mis ocupaciones; y posteriormente formé el atrevido proyecto de poner en ejecucion los pocos principios qne había ya aprendido. Tal es el orígen del *Fanatismo Druida ó la Sacerdotisa*, que con temor hoy presento á mis conciudadanos.

Confieso sin rubor que aterrado al considerar lo grande y difícil de la empresa que había meditado, intenté abandonarla en el instante mismo en que concebí la idea de su ejecucion; mas como entónces mi ánimo no era que su resultado viese la luz pública, me reanimé reflexionando que por

imperfecto que fuese me serviría siquiera de ensayo, y segun he dicho, distraería mis ratos de ocio.

Estoi sumamente convencido de que no he hecho una obra perfecta: de que contiene errores que no he podido correjir; pero me lisonjea la esperanza de que cuando no merezca la aprobacion de mis conciudadanos, tampoco merecerá su vituperio: de que verán sus defectos con indulgencia en atencion á que no se les presenta la obra de un Racine, de un Voltaire, de un Casimir Delavigne, de un Martinez de la Rosa, ni de ningun otro célebre maestro; sinó tan solo el primer ensayo de un mero alumno que no posee todavía los vastos conocimientos, ni tiene los años de estudio necesarios para formar con exactas proporciones una obra de esta naturaleza; especialmente cuando, dedicado desde su niñez al penoso estudio de la jurisprudencia, apénas ha tenido tiempo para adquirir los primeros principios de una ciencia tan estensa y fecunda como la literatura.

El único premio, la sola gloria á que aspiro es, á que mis caros condiscípulos, la estudiosa juventud venezolana que tanto abunda en talentos y aplicacion, animados con este pequeño é imperfecto ensayo, se dediquen á enriquecer nuestra patria con este género de producciones en que tanto han florecido y florecen las naciones europeas.

En fin, como sería tener una presuncion que está muy lejos de caber en mí, creer que la presente composicion tenga las bellezas y encantos que necesita un drama para que su ejecucion sea capaz de causar en el ánimo de los espectadores la ilusion y tiernas emociones que el autor debe procurar hacerles esperimentar, me contentaré solo con la indul-

gencia de mis conciudadanos á quienes, por último, digo con Ovidio, de Tristibus lib. 1.º Eleg. 7....

Et veniam pro laude peto: laudatus abundè
Non fastiditus si tibi, lector, ero. (1)

(1) Perdon te pido, lector, en vez de alabanzas: bastante elogiado me consideraré si consigo no serte molesto.

Al

Respetable Señor Doctor Felipe Fermin de Paul Antiguo Abogado de la República de Venezuela, y Dignísimo Catedrático de Derecho Práctico en la Universidad Central de la misma.

&c. &c. &c.

Señor y Maestro.

Al dedicaros el primer ensayo de mis composiciones literarias, no

puedo ménos que suplicaros os dignéis aceptarlo como un testimonio sincero de mi respeto á vuestras eminentes virtudes y de gratitud al aprecio que me dispensáis; como tambien disimular los defectos que tenga, considerando que quien os lo presenta no es un acreditado maestro, sinó un alumno que aun no posee las profundas nociones, ni la experiencia que, vos muy bien sabéis, se necesitan para dar cima con perfeccion á una obra de esta clase, segun ya dejo expuesto, asegurándoos que si obtengo ambas cosas, quedarán sumamente satis-

fechos los deseos de

Vuestro atento servidor y discípulo Q. B. V. M.

Pedro D. del Castillo.

Personajes.

TEODORA, Gran Sacerdotisa druida.

HILDERICO, Príncipe galo.

TACIO, Sumo Sacerdote druida y padre de LARISA.

PROBO, romano y padre de LEONCIO.

UN OFICIAL galo.

Comparsa de Druidas, guardias del templo, jefes y soldados galos, séquito y pueblo.

LA ESCENA ES EN LA ANTIGUA LUTECIA.

El teatro representa un bosque: en el promedio habrá una encina, y al pié de esta una gran piedra cuadrada con algunas manchas de sangre, que figura el altar en que los Druidas hacen los sacrificios á sus Deidades: encima de ella

se ve un hacha manchada tambien de sangre; y á cada lado un banco de piedra. A la derecha de los espectadores se supone estar la ciudad de Lutecia y á la izquierda el campo de los romanos.

La accion empieza al amanecer y concluye por la noche.

EL

FANATISMO DRUIDA

ó

LA SACERDOTISA.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

TEODORA Y LARISA.

LARISA.

¿Hasta cuándo, Teodora idolatrada,
Tu alma inocente habrá de alimentarse
Del profundo dolor que te atormenta?
Dime ¿hasta cuándo tus lucientes ojos,
Por un pesar continuo ya marchitos,
Libre curso darán al triste llanto
Que muchas veces enjugar te veo?

Acabe tu afliccion, ó tierna amiga;
De los Dioses favor divino implora,
De los Dioses á quienes no es posible
Rogar en vano, la razon enseña;
De los Dioses á quienes tantas veces,
Postrada ante las aras sacrosantas,
Inciensos mil con tu sagrada mano
Has elevado hasta el escelso olimpo:
A ellos acude, y su poder inmenso
En breve te dará la paz que anhelas;
No, no lo dudes, mis consejos sigue,
Y tú verás si la amistad me guia.

TEODORA.

Tiempo hace ¡Ay! Larisa que los Dioses
De mis plegarias el clamor oyeron;
Mas á mis voces lastimeras, sordos
Que se hacen ellos por desgracia he visto.
Muchas veces en medio de las sombras
Y soledad de la callada noche,
Del arroyo á la márgen débil planta
He dirigido con semblante humilde.
Blanca lana en sus aguas trasparentes
Y panales de cera he sumergido:
Perfumes esquisitos he quemado
En el sacro brasero ante las aras,
Que han ascendido á la region divina;

Mas todo, por mi mal, ha sido inútil,
Morir sin duda debo, pues ya veo
Que en mi favor, ni lágrimas, ni ofrendas
Proteccion de los Númenes sagrados,
Ni piadoso mirar alcanzar pueden.
¡ Ah ! ¿ Qué fuera de mí, ó cara amiga,
Si en tu amistad consuelos no encontrase ?
Huérfana y sin parientes, aun ignoro
Cual mi familia sea; quien yo propia.
Solo sé que nacida de la Italia
En los hermosos campos, en la cuna
Cautiva fuí, y conducida luego
A este lugar de llanto dó Hilderico
De mí compadecido, generoso,
En el Santuario de las castas Druidas,
Procuró con esmero me educasen.
Al cuidado de estraños entregada,
Jamas oí de padre el nombre dulce,
Ni de una madre las caricias tiernas
Alagaron jamas mi infancia débil.
Solo tu amor en mí veces ha hecho
De padres, de parientes y de amigos:
Por él he disfrutado las delicias
Que solo un corazon tranquilo goza;
Y en paz viví hasta que el hado infausto
Me hizo conocer de Leoncio el nombre,

Aquel aciago dia en que cautivo,
Y cubierto de heridas penetrantes
A este pais los galos le trajeron.

LARISA.

Cierto es amiga, cuanto me recuerdas:
Tus penas he sentido muchas veces;
Mas ya que alivio darte no me es dado,
Sírvate de consuelo mi deseo.
El reposo busquemos á la sombra
Del sagrado recinto en que vivimos:
Supliquemos en él á las Deidades
Que á nosotras su faz propicia muestren;
Y preparémonos, ó dulce amiga,
A celebrar la augusta ceremonia
Que en este sacro bosque se dispone,
Y á la cual todos concurrir debemos.....

(ruido de pisadas.)

¡Mas! ya aquí con el pueblo y el Monarca
Mi padre Tacio presuroso llega.
Recobra tu alegría; no descubran
En tus llorosos ojos tus pesares.

ESCENA II.

TEODORA, LARISA, HILDERICO, TACIO *y comparsa de Druidas, jefes, guerreros galos y pueblo.*

TACIO.

(Colocándose al pié de la encina.)

Ha llegado por fin la fausta hora,

Nobles guerreros, que esperáis ansiosos:
De nuestra libertad la ocasion grata
Ya se presenta: las cadenas duras
Que nuestros brazos con baldon oprimen
Hora es ya de romper y sacudirlas:
Ellas van á caer, os lo aseguro
En nombre de los Dioses; escuchadme.
El escelso Thuiston con denso velo
Nuestros proyectos atrevidos cubre;
Y del fondo de la áspera Germania
A la orilla del Sena caudaloso
Y á la cima del Alpe cano y frio
De independencia el estandarte ondea.
No tan léjos están aquellos tiempos
De nuestra dicha y libertad pasadas,
Que en nuestros pechos apagado se halle
El sacrosanto fuego de la gloria:
Que nuestros corazones no palpiten
De amable libertad al nombre augusto;
Y que estinguido ya se encuentre en ellos
El patriótico afan de ver la Galia
A la par de los pueblos soberanos.
Primero morir todos que al vil yugo
De esa Roma soberbia ser uncidos.
He visto bien de cerca el Capitolio,
Alcázar fuerte que orgulloso ostenta

De los romanos el poder altivo,
Cuando á la márgen del profundo Tíber
Fuí conducido por tiranos crueles:
Lo he visto sin temblar y desde entónces
De entusiasmo sagrado arrebatado,
Odio implacable respirando solo,
Guerra y venganza á sus feroces dueños
Para siempre juré; y llegó el dia
De cumplir juramento tan solemne.
Todos perezcan sin piedad alguna,
Insignes descendientes del Gran Breno,
Sus cabezas sangrientas vuestras picas
Que levantadas por el aire lleven,
Cual otras veces vuestros nobles padres
Con heróico valor y gloria hicieron.
Vuestros Dioses vengad, galos ilustres,
Vuestros Dioses proscriptos con insulto,
Vuestros santos altares abatidos
Y sus dignos ministros ultrajados.
¿Por ventura Neron, aquese monstruo
Que, cruel, de humana sangre se alimenta,
Respeto alguno á nuestras caras vidas
Tener querrá? No; él, cual fiero tigre,
De Tiberio los planes destructores
Pretende ejecutar; sí, ya se apresta
A empezar de la patria el sacrificio,

Del altar los ministros inmolando,
Para estorbo no hallar á sus intentos.
Tirana Roma guerra nos fulmina,
Ansiosa de beber la gala sangre,
Y con ella apagar la sed rabiosa
Con tanta que ha vertido aun no aplacada
En los pasados choques y conflictos.
Mirád, cüal nuestros campos sus legiones
Furibundas inundan y mil muertes,
Incendios nos anuncian y destrozos.
¡Qué! ¿Y sucumbiréis cobardes? Nunca.
Recordád de esa Roma la injusticia,
La doble traicion, la astucia y trama
Con que otro tiempo engañó á los Galos;
Estos sangrientos sitios os lo dicen.
Volvéd los ojos y veréis no léjos
El funesto lugar dó muerte horrenda
Hallaron traicionados nuestros padres
Bajo el puñal de César victorioso.
Tendéd la vista hácia el talado campo
En que de Isis el suntuoso templo
Envuelto en ruinas sin respeto ha sido;
Y si tantas afrentas olvidadas
Ya vosotros tenéis, ved igualmente
Esos muros soberbios que aun ostentan
De verde musgo sus cubiertas ruinas

A la falda del monte Leucoticio.
Allí repósan nuestros ascendientes;
Mirád sus tristes sombras que insepultas
Errantes vagan, esperando ansiosas
A otros campeones, que con fuerte brazo
Sus males venguen, alcanzar la vida.
Vedlas allí como luciente espada,
Dirigiéndola á Roma, ellas os muestran;
La senda que os señalan seguíd presto,
Y completa será vuestra victoria.
Y vos Señor universal, del rayo
Dueño, Dios de la Galia formidable,
Heso terrible; y vosotros todos
O genios tutelares de la patria,
Escuchád de este pueblo los clamores
Y aceptád su tremendo juramento.
Juramos por vosotros, por los manes
De nuestros caros padres que en la tumba
Víctimas yacen de traicion horrenda,
Vuestro culto vengar, vuestros altares;
Y que la sangre del primer romano
Que en poder nuestro la fortuna ponga
Regará de esta encina las raices.
¡Ojalá que esta ofrenda en nuestra ayuda
Logre armar vuestro brazo poderoso!
Oíd propicios del pueblo el eco altivo,

El eco que repite mis palabras:
¡Odio implacable, muerte á los romanos!

(*Todos repiten "Odio implacable, muerte à los romanos" haciéndolo* LARISA *en voz muy baja; escepto* TEODORA *que està como absorta en una profunda meditacion; y advirtiéndolo* TACIO *despues de una corta pausa, continùa.*)

¡O sorpresa! ¡Qué miro!... ¡Hacer duda
Una sacerdotisa el juramento!
¿Será tan criminal que interes tome
En favor de unos pérfidos tiranos?
Pero no; yo me engaño, dí Teodora.

TEODORA.

(*Despues de un momento de turbacion y con dignidad.*)

¿Puedo acaso olvidar que en ese pueblo
La luz primera de la vida he visto?
¿Que entre él mis deudos y mi padre habitan?
¿Que mis hermanos son los mismos seres
Cuya funesta ruina habéis jurado
En este propio instante? Imposible:
Nunca lo olvidaré, ni vos tampoco
Poder tenéis bastante á obligarme
Forme en su daño votos parricidas.
Patentes veis, señor, mis sentimientos.
(*A Hilderico.*)
Y tú Príncipe digno que mi apoyo

Y generoso protector has sido,
Desde el sangriento dia en que cautiva
Por tus guerreros fuí; desde el instante,
Aciago para mí, en que cruelmente
Del seno maternal arrebatada,
A sus tiernas caricias me robaron:
Que, cuando tus legiones persiguiendo
Hasta los muros de Lugdúnum fuerte
Al cruel Procónsul que la Galia fértil,
Cual leon furioso, sin piedad talaba,
La tuviste de mí; á tu regazo,
Cual tierno padre, compasivo criaste;
Al favor de los Dioses me pusiste,
De esos Dioses á quienes desde niña
Sirvo fiel á su culto dedicada;
¿Podrás acaso permitir ahora
De mí se exija un negro parricidio?
¿Será posible que inhumano dejes
A tu huérfana pobre abandonada?

HILDERICO.

(Adelantándose á TACIO *que va á contestar á* TEODORA*)*

Evitemos, ó Tacio, á esta infelice,
Por compasion, conflicto tan penoso.
Entre nosotros criada, nuestros Dioses,
Nuestros usos y leyes reverencia:
No exijamos mas de ella, ni ¿Qué importa

De una débil mujer el juramento
A nuestra justa y santa causa ? Nada.
Lo que necesitamos son campeones
Que empuñen el acero formidable,
Y que arrostrando impávidos la muerte,
Para siempre destruyan los tiranos.
Nobles, ilustres hijos de la Galia,
El eco pavoroso ya retumba
De la guerra feroz: en torno suyo
La patria os llama, su peligro es nuestro,
Defenderla ó morir es necesario.
Mirád no léjos en la opuesta orilla
Del rio caudaloso que nos cerca,
De Neron las legiones vengadoras
Acampadas al frente de nosotros;
Derrocar anhelando nuestro imperio,
Sangrientas amagar nuestra existencia
Y amenazarnos con el yugo infame.
Tomád vuestros caballos, vuestras armas,
Y á marchar al combate prevenios.
A vencer ó morir seguidme osados,
Con fervoroso grito repitiendo
¡Independencia, libertad ó muerte!

(Los guerreros, los Druidas y el pueblo repiten "Independencia, libertad ó muerte" y siguen á HILDERICO *y á* TACIO *que se retiran por el lado de la ciudad.* TEO-

DORA *apoyada en el brazo de* LARISA *va detras con paso lento; y al ir ya á desaparecer,* LEONCIO, *que está oculto en el bosque al lado opuesto, sale velozmente y en tono de reconvencion dice el primer verso.)*

ESCENA III.

TEODORA, LARISA Y LEONCIO.

LEONCIO.

¡ Odio implacable, muerte á los romanos !
No te alejes, Teodora idolatrada,
Un instante concédeme siquiera.

TEODORA.

(Deteniéndose y viendo á LEONCIO*)*

¡ Qué dulce voz ! ¡ O dicha ! ¡ Es mi Leoncio!.....

LARISA.

(Conteniendo á TEODORA.*)*

¡ Benignos Dioses ! ¡ Qué crüel conflicto !
Corramos, cara amiga; tu amor vence ;
Pues su vida peligra si un instante
Nuestra marcha siquiera detenemos.
(Á LEONCIO.*)*
Y tú desventurado, no nos sigas:
Huye léjos de aquí ó eres perdido.

LEONCIO.

¡ Qué dices ! ¡ Que yo huya ! ¡ Ah ! no, nunca.
Antes morir mil veces que tal sea.

(Pone una rodilla en tierra, tomando la mano de TEODORA *que opone una débil resistencia.)*

Aguárdate, mi bien, deten el paso:
Importa que me escuches un momento,
O los dos perecemos sin recurso.

LARISA.

(Procurando llevarse á TEODORA.*)*

Vamos, Teodora, el tiempo es muy precioso.

LEONCIO.

No mi intento, Larisa, contradigas,
O en este sitio mismo, despechado,
Me hallarán, te lo juro, mis verdugos.
Teodora, dueño mio, si me amas,
De tu afecto si quieres que no dude,
Si postrado á tus piés muerte espantosa
No quieres verme dar con este acero,
O que siga tus pasos, sin que pueda
Ningun peligro detenerme, escucha
De tu amante la voz un breve instante.

TEODORA.

(Desprendiéndose de LARISA *á quien dice los dos primeros versos, y arrojándose en los brazos de* LEONCIO *que se levanta velozmente.)*

Yo no puedo, Larisa, en vano, en vano
La reflexion contra el amor me habla.
Leoncio adorado, tuya soi por siempre.....

Y pues te vuelvo á ver, ó Leoncio mio,
Piedad de mí los Dioses ya tuvieron.
Este solo momento me compensa
Las angustias, las penas horrorosas
Que mi pecho amoroso han desgarrado.
Dichosa me contemplo; mas te ruego
Te alejes prontamente de este bosque:
La vida perderás, si á conocerte
Acaso llega Tacio.

LEONCIO.

Nada temas,
Tranquiliza tu espíritu, bien mio.....

(Mira á todas partes como para asegurarse de que están solos.)

A este lugar ninguno se dirige.....
Un profundo silencio nos circunda;
Y es evidente que se encuentran léjos.
Estos galos ropajes que me cubren
Al abrigo me ponen de sus iras.

TEODORA.

No te espongas así, dueño querido:
Si es cierto que me amas; que te vayas
De nuevo te suplico, te lo ordeno.

LEONCIO.

¿Si te amo?....¿Lo dudas?....¡Ah! te adoro,
Es veraz el amor que te he jurado,

Ardiente, inalterable, siempre puro,
Aunqué de ver tu rostro mas hermoso
Que en la azulada esfera el sol naciente,
De oir tu dulce voz privado me hayan
De cruel ausencia dos amargos años.
¡ Qué horrorosos tormentos, qué suplicios
He sufrido, mi bien, en esta ausencia,
Y aun despedazan mi constante pecho!
Juzga, si puedes, cual será mi angustia,
Al verte, mi querida, amenazada
Y próxima tal vez á confundirte
En la ruina espantosa de Lutecia,
Que Roma ha decretado inexorable;
Pues la legion romana que comando
Y del Sena á la orilla está acampada,
Sedienta de venganza solo aspira
A sepultar debajo sus escombros
La humillante memoria, vergonzosa
De la horrible derrota que sufriera.

TEODORA.

Mas ¿ cómo, y con qué intento en este sitio
De nadie sin ser visto penetraste?

LEONCIO.

Pronto vas á saberlo. No pudiendo
Resistir de la ausencia la amargura,
De abrazarte las ansias que tenia

Despues que separado por dos años
De ti, mi bien amado, me encontraba,
Atropellé por todos los peligros
Para salvarte del estrago horrendo
Que á tu mísera patria ya rodea,
Y conservar tu vida tan preciosa:
Mostrarte de mi pecho los arcanos,
De este pecho que tierno te idolatra:
Despedirme de ti por si en la lucha
Las parcas cortan de mi vida el hilo:
Entre tus brazos el adios postrero
Quizá decirte; y tu bella imágen
Por escudo llevar que me defienda:
Jurarte, sí, jurarte, prenda mia,
Que el suspiro final que moribundo,
Al salir de mi cuerpo exhale el alma
Invocará tu nombre idolatrado;
Y que tu dicha al Dios omnipotente
Suplicaré desde el escelso Cielo.

TEODORA.

Por nuestro amor te ruego no me aflijas
Con presajios tan crueles y espantosos.

LEONCIO.

Atenta escúchame, verás si te amo:
No pudiendo encontrar quien en la tierra
A mi tormento diera algun alivio,

Pedílo al Ser piadoso á quien adoro:
El me inspiró; benigno guió mi planta.
Al punto que del padre de los astros
Los rayos refulgentes se escondieron,
Su manto desplegando las tinieblas,
Mi campo abandoné por pocas horas;
(Y pude sin vergüenza abandonarlo
Pues nada anuncia un próximo combate.)
Un amigo sincero, confidente
Muy digno y fiel de todos mis designios,
A la orilla del rio acompañóme:
Allí dejo mi casco y armadura,
En su lugar tomando estos ropajes:
Presuroso de Ausonio me separo;
Y arrojándome al cauce, cuatro veces
Obligado me vi la vigilancia
A engañar de los galos centinelas
Que esta márgen guardaban; y confieso
Temí morir en medio de las ondas
Sin que al ménos lograse haberte visto;
El Cielo empero sobre mí velaba:
Al fin pude tocar aquesta orilla
Y al favor de las sombras llegué á salvo.
Gozoso me introduje en este bosque,
Antes testigo fiel y silencioso
De nuestros amorosos pensamientos.

Al reflejo primero de la aurora
En él me interno; llego hasta este sitio;
Mas ¡ Cuál fué mi sorpresa, mis temores,
Al ver á Tacio que arengaba al pueblo !
Oculto permanezco, mi alma altiva
Al fiero juramento se resiente
Que, cruel, á todos pronunciar les hizo,
Y repetir tú sola resististe.
Castigarle intenté; mas me contuvo
Pensar que con mi arrojo te perdía,
Pues no dudaba que por mí temblando,
Prestar el juramento reusaste.
Este rasgo de amor, este recuerdo
Que guardabas de mí, enagenada
De amante gratitud mi alma dejaron;
Y á Tacio despreciando y sus ultrajes,
De ti, mi bien, de ti me ocupé solo,
Anhelando el momento placentero
Que en amorosos lazos, mi ventura
Hacerte conocer me fuese dado.
Lo he conseguido....mas ¿ La cara vuelves ?
¿ Suspiras ? ¡ Qué ! Cual yo no eres felice ?

TEODORA.

Sí, lo soi; mas ya en mí no ven tus ojos
Sinó la sombra de tu fiel Teodora.
Mi corazon tan fuerte para amarte,

Tan dura ausencia soportar no pudo.
¡ Cuán acerbas han sido sus angustias !
Apénas de ventura muchos años
Bastantes fueran á curar su herida.
¡ Con cuanta lentitud el sol llegaba
De su carrera al término anhelado !
¡ Y cuantas veces el fanal del templo
Que á nuestro amor de mudo confidente
Servido había poco tiempo ántes,
Con mano trémula encendí; mas nunca
Respuesta alguna mi señal tenía !
Y al ver así burlados mis deseos,
Cerrado el corazon, el alma opresa,
A mi albergue sin vida retornaba,
Dó, libre curso dando al tierno llanto,
Buscaba en valde alivio á mis afanes
Y á las penas crüeles de tu ausencia.
Si del sueño lograba las dulzuras,
Espectros horrorosos á mi mente
De tropel se agolpaban; y el delirio,
Doblando entre las sombras mis terrores,
Te mostraba á mi vista moribundo,
Y de Teodora repitiendo el nombre
Al exhalar el postrimer suspiro.
Entónces á los Dioses yo pedía
Que la tranquilidad me devolviesen;

Mas vanos mis clamores fueron, sordos
Siempre á mis ruegos se mostraron ellos.

LEONCIO.

¡A tus Dioses, Teodora! Nunca el mio
De un infeliz las lágrimas desecha.
A ti me ha dirigido: él te llama
A sus altares: á tu entendimiento
El benigno se ofrece; no rehuses
De su piedad aquesta luz divina.

TEODORA.

¿Y cual es ese Dios de quien me hablas?

LEONCIO.

El verdadero Dios Omnipotente,
El Supremo Hacedor del Universo,
El Dios que ama y perdona. Soi Cristiano.

TEODORA.

¡Qué oigo, Cielos! Qué nuevo peligro!
(Se reclina en el seno de LARISA.*)*

LEONCIO.

Es una gloria eterna, dulce amiga,
Y previstos ya tengo aquesos fieros,
Espantosos peligros que te aterran.
A cambiar va la faz actual del mundo,
Caerán todos los ídolos muy pronto,
Y empezará de la verdad el reino.
¡Ah, querida Teodora! ¡Si á mi padre

Por sostener de Cristo la fé santa,
Del hombre Dios que por salvar al hombre
Enclavado en la Cruz vertió su sangre,
Despreciar el martirio hubieras visto
Con semblante sereno y majestuoso!
¡Si visto hubieras á ese fiel romano,
Digno por cierto de la antigua patria,
Llenar de admiracion con su entereza
A esa Roma dó ejemplo tantas veces
De rígidas virtudes dió severo!
A su heróico valor se estremecian
Los sangrientos verdugos que feroces
En sus carnes cual tigres se cebaban,
Horrorosos suplicios inventando.
¡Qué dignidad! ¡Qué calma imperturbable!
¡Qué semblante ostentaba tan glorioso,
Sufriendo sin quejarse atroz martirio
Con celeste y divina fortaleza,
Hasta dejar cansados los verdugos
Que aterrados al ver que inútilmente
Tantos tormentos padecer le hacian,
La vida le dejaron, adorando
Al Ser Omnipotente que ultrajaban,
A su culto divino convertidos!
¡Oh qué grande es el Dios de los Cristianos!
Tu corazon es digno de adorarle:

Este Dios paternal, este Dios bueno
Sin duda te inspiró que generosa
De la muerte á las garras me arrancaras,
Cuando herido y cautivo tus encantos
Por la primera vez mis ojos vieron.
El te vuelve á mis brazos amorosos;
Y él nuestra union bendecirá propicio.
De esta mansion huyamos sin tardanza.

TEODORA.

(Separándose del seno de LARISA.*)*

Me admira, Leoncio, cuanto me revelas:
De ese tu Dios el nombre y culto ignoro;
Pero bien creo lo que de él afirmas,
Aunqué confusa mi razon..... *(ruido de pisadas.)*

LARISA. *(Aterrada.)*

¡O Dioses!
Mi padre viene! Somos ya perdidos.

LEONCIO.

Nada temáis, que su poder es vano
Contra el amor y el Dios que adoro

ESCENA IV.

LEONCIO, TEODORA, LARISA, TACIO, *Druidas y guardias del templo por el fondo, derecha é izquierda.*

TACIO.

Dime,
Atrevido mortal ¿En este bosque

Cómo tus pasos detener osaste,
Estando en él la Gran Sacerdotisa?
¿Ignoras por ventura que la muerte,
Muerte la mas feroz y mas horrenda
Servir debe á tu crímen de castigo?
¿De las Deidades la tremenda ira
Provocar, insensato, no temiste?
No dispongas tu labio mentiroso
A disculpar tu arrrojo temerario;
Conozco tus infames intenciones;
Tu depravado fin pronto declara.
¿Pudo caber en ti tanta osadía?

LEONCIO.

¡Fanático impostor! ¿Y qué derecho,
Qué autoridad es la que en ti reside
Para ultrajarme así?.....Esas preguntas
Solo desprecio por respuesta tienen.

TACIO.

(á TEODORA *y* LARISA.*)*

¡Qué oigo! ¿Quien es, decíd, este blasfemo?....
Hablád....¿No respondéis?....Presto alejaos,
O haré que vuestras vidas estermine
De Táranis el rayo formidable.

(Vanse sobrecogidas, hechando sobre LEONCIO *una mirada mezclada de ternura y de temor.)*

ESCENA V.

LEONCIO, TACIO, *Druidas y guardias.*

TACIO.

Y tú tiembla, sacrílego romano
A quien de léjos vi por mi ventura,
Y que serás sin duda el vil espía
Que en nuestro campamento se introdujo,
Y persigue mi celo sin descanso.
Mi odio tu acento reconoce; ¡infame!
De tus palabras la insolencia altiva
Tu criminal secreto me revela.

LEONCIO.

¿Mi secreto? Te engañas, no lo sabes;
Ni eres digno tampoco de saberlo.
De tus Dioses el rayo desafío,
Y de ti su ministro sanguinario
El furor infernal, para que vengan
A arrancarlo del fondo de mi pecho;
Pero ya tu presencia me es odiosa.
¿Hacer de mí, qué intentas?

TACIO.

Inmolarte,
Y ofrecer á los Númenes hoy mismo
Tu sacrílega sangre en holocausto
Para aplacar su cólera divina;
Mas ántes el motivo saber quiero

Que á este sitio sagrado te condujo,
Y si cómplices hay de tu delito.
Traidor, inicuo agente de romanos,
¿A cohechar nuestros guerreros vienes?
¿De nuestros padres el divino culto
Quieres acaso trastornar, impío?
¿De la Sacerdotisa la fé sacra
Con tus palabras profanar osaste?
Pues de mi labio tu sentencia escucha.
Te esperan los suplicios mas atroces:
En ellos espiarás tu crímen. Druidas,
Llevád á este sacrílego romano
Del templo á las bóvedas profundas:
Los Dioses esta víctima nos piden,
Esta es la sangre prometida; y pronto
Regará de esta encina las raices.
Conducídle.

(Los Druidas y guardias se apoderan de él, apesar de que quiere hacer resistencia llevando la mano á la espada que no le dan tiempo de sacar.)

LEONCIO.

No temo tus rencores,
Ni la muerte tampoco me amedrenta;
Que un alma noble, cual mi pecho abriga,
Nunca supo temblar en los peligros.

FIN DEL PRIMER ACTO.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

TEODORA Y LARISA.

(Al suspenderse el telon sale TEODORA *precipitadamente por el lado de la ciudad, como que va á alcanzar á* HILDERICO *que se supone ha marchado al combate; y viendo que ya se ha alejado, se detiene y vuelve hácia* LARISA *que la sigue á corta distancia. Se oye por el lado del campo, y como léjos, el sonido de trompas guerreras.)*

TEODORA.

Generoso y benéfico Hilderico,
Deten el paso, escucha mis clamores.....
Esfuerzo inútil....rápido se aleja:
Una nube de polvo solo veo,
Y cercano quizas está el combate....
¡Infelice de mí! ¡Desventurada!
¿Y Leoncio morirá, sin que Hilderico
Término dar á mi tormento pueda?
¡Que horroroso suplicio! A vos invoco,
Ó Dioses Sacrosantos, en su amparo....
Mas vanas son mis súplicas humildes,
Que mil veces mis ruegos hais oido
Y siempre fuisteis sordos á mis voces.

¡Ah Larisa, Larisa! ¿Quién consuelo
A mis penas dará?

LARISA.

La amistad dulce,
Ese vínculo tierno de la vida,
Ese don de los Dioses que otras veces
De tu amargo penar bálsamo fuera,
Cual tú misma me has dicho no hace mucho.

TEODORA.

Te lo dije, Larisa, mas entónces
Los tormentos y angustias de mi pecho
De causa muy diversa eran nacidos.
Mi amante corazon, el alma mia
Penaban, es verdad, entre congojas
Por los temores que la ausencia infunde,
Cuando léjos respira él que adoramos;
Mas yo sola, no Leoncio padecía;
Y mi dolor amargo se endulzaba,
Pensando algunas veces que felice
Acaso pudo ser. ¡Sueño engañoso!
Esta ilusion cual humo disipóse;
Pues cautivo tambien con rigor sufre
Penar mas duro, suerte mas acerba,
Martirios mas atroces que los mios:
Encarcelado, entre cadenas yace:
El duro suelo en vez de lecho blando

Sus fatigados miembros mas quebranta:
El despecho de verse escarnecido
Es el solo alimento que allí tiene;
Sin esperar, el triste, otro consuelo,
Que insultos y su cruento sacrificio
Que con placer aprestan sus verdugos.
Si yo la causa soi de su desdicha,
Si en pago de su amor la muerte encuentra,
Conocerás en tan horrendo trance
De mi alma dolorida y desgarrada
Cuanto es profunda la mortal herida.

LARISA.

Por mis penas percibo que las tuyas
Son escesivas; mas con tal despecho
Así no es cuerdo en el abismo hundirte
Del intenso dolor que te enajena.
No precipites de tu vida el plazo:
Quizá no son tan grandes los peligros
Que la imaginacion te reproduce:
Acaso el Príncipe que tan humano,
Tan generoso es, de sus prisiones
Los hierros romperá: yo así lo espero
De los Dioses benignos; y tú misma
Debieras esperarlo: á ellos ocurre.

TEODORA.

¿No te he dicho, Larisa, que los Dioses

A mis súplicas sordos siempre han sido?
Tú misma lo estás viendo: cuando ansiosa
A Hilderico buscaba, cuando corro
Por la vida de Leoncio á suplicarle,
Hallarle no consigo, y en su marcha
La fiera certidumbre solo alcanzo
De que á Leoncio para siempre pierdo.
¡ Injustos hácia mí son esos Dioses !

LARISA.

No te alucines, dulce amiga mia,
Ni ultrajes, imprudente, las Deidades.
Tu razon ofuscada te aglomera
Esos crueles presagios que te asustan;
Te abulta los objetos y tan solo
Ves de tu pensamiento el desvarío.
Hilderico vendrá, sí, no lo dudes;
Y Leoncio será libre: el Rey te ama,
No podrá desoir tus tiernos ruegos,
Y enternecido le dará la vida.

TEODORA.

Sí...sí...pudiera ser, mas no lo creas.
El corazon opreso me predice
Que el hado irrevocable al sacrificio
Nos condena crüel: que á buscar corre
Su sepulcro Hilderico en el combate.
Mi suerte horrible está ya decretada,

Y el inflexible Tacio cumplir puede
Sus votos sanguinarios.

(Desde este momento se entrega á la mas dolorosa y profunda meditacion, preparando por grados una enagenacion completa.)

LARISA.

¡ Ay ! Conozco
Que inútilmente mi amistad anhela
Tranquilizar tu pecho dolorido.

TEODORA. *(Sin hacer caso de* LARISA*)*

¿En dónde sin Leoncio buscar puedo
Sinó desdichas y pesar amargo?
Huerfana desgraciada y sin apoyo,
Ya no hay consuelo para mí en el mundo;
Y donde quiera que los ojos fijo
Horror, y luto, y sangre se presentan.
¡Muerta se halla en mi seno la esperanza!
Contra el potente Tacio ¡ Ay ! ¿ qué valen
De una triste cautiva los esfuerzos?
Altivo Sacerdote al Rey no teme,
Y audaz la patria ley burlar intenta,
Por sustituir á ella el fanatismo,
Tiranizar y degollar impune,
En nombre de los Dioses, al que firme
A su querer no doble la rodilla.
Su corazon de roca está cerrado

De la dulce piedad á los clamores:
Sin provecho con él son las plegarias.....
Solo un puñal....¡ Ah ! No; recurso inútil....
Contra mi pecho mas poder tendría....
¡ Qué estrella tan fatal sobre mí luce!...
¡ Ancho lago de sangre me circunda !....

(Se deja caer sobre uno de los bancos de piedra manifestando la mayor agitacion.)

LARISA.

¡ Qué funesto lenguaje ! ¡ Qué terrores !
Mi tierna amiga, tu razon recobra
Por fatídicas sombras perturbada.
No las negras fantasmas del delirio
Transforme en realidad tu fantasía:
No al desaliento, débil, te abandones:
La desesperacion, firme, rechaza.
¿ De los Dioses tan presto desesperas ?
De su bondad y el tiempo alcanzaremos
Esa tranquilidad que anhelo goces:
Retirémonos, ven á nuestro albergue,
Que en él, piadosos, te darán alivio.

(Se inclina á tomar por la mano á TEODORA; *y esta, dando un grito, se levanta despavorida y huye de* LARISA, *en quien cree ver á* TACIO.*)*

TEODORA.

¡ Ah ! ¿ Qué intentas ministro sanguinario ?

¿Una víctima sola no es bastante?
¿Implacable verter mi sangre juras,
Y ofrecerla á los Dioses en las áras?
Deten, Tacio feroz, deten el brazo....
¡Dioses, tenéd piedad de esta infelice!
¡Librádla compasivos de la muerte
Que amenaza su mísera existencia!
¡Favorecéd á mi adorado Leoncio
De un amor casto víctima inculpable!
¡Librádle del horrendo sacrificio
Que á ofreceros en él Tacio se apresta!.....
Iracundo le arrastra al pié sangriento
De la sagrada encina....¡Qué agonia!....
La cabeza ya dobla sobre el ara....
Sus ojos moribundos á mí vuelve....

(Se acerca á la piedra que sirve de altar.)

Tacio detente; no le sacrifiques:
La vida le perdona compasivo.....
¡Ah cruel! ¿Mis súplicas desprecias? ¿Sangre,
Sangre quieres beber? Bebe la mia,
Con ella apaga aquesa sed rabiosa
Que abrasa tus entrañas....ántes caiga
A tus piés mi cabeza que la suya.....

(Se arroja sobre la piedra: al golpe que recibe, da un grito, se levanta asombrada, mira á todas partes como una persona que sale de un letargo y no recuerda donde está; en fin poco á poco reconoce á LARISA *que la sostiene.)*

LARISA.

¡Teodora!....¿No me escuchas? ¿Te estremeces?
¡Ah! vuelve en ti de ese trastorno fiero.

TEODORA.

¿Dónde estoi?...¡Qué delirio tan horrible!...
¡Qué espantosa vision me ha perseguido!....

(Se apoya en el brazo de LARISA, *girando la vista á todas partes como espantada.)*

LARISA.

Tus sentidos recobra, dulce amiga:
De mi voz el acento reconoce:
No así tu vida espongas; ten constancia:
Tranquiliza tu espíritu: recuerda
Que Larisa sin ti vivir no puede.....

(Ruido confuso de pisadas.)

Pero gente se acerca; evitemos,
Cruzando por el bosque, que nos hallen
En la espantosa turbacion que muestras.

(Se va por entre los árboles que se figuran en el foro, llevándose á TEODORA *como por fuerza. Se oyen á lo léjos repetidos toques de trompas guerreras dando señal de un combate.)*

ESCENA II.

TACIO Y DRUIDAS.

TACIO.

Ya de la trompa el eco pavoroso
Llama á la lid las huestes guerreadoras.

Nuestro deber, ó dignos Semnotheos,
Pedir nos manda con fervientes preces,
Que su favor los Dioses de la patria
En tan terrible trance nos concedan.
Purifiquemos nuestros corazones,
Y del romano vil al sacrificio
Las diestras preparád, sagrados himnos
Con humildes acentos entonando.

(Se colocan en actitud reverente á uno y otro lado de la piedra, y cantan el himno que sigue.)

CORO.

Propicias escuchádnos,
Deidades celestiales:
En dicha nuestros males
De vos torne el favor.

TACIO.

De Roma las legiones
Oprimen nuestro suelo:
Lanzádles desde el Cielo
Un rayo abrasador.

CORO.

Propicias escuchádnos,
Deidades celestiales:
En dicha nuestros males
De vos torne el favor.

TACIO.

Librádnos, compasivas,
Del pérfido romano
Que por dó quier, tirano,
Tras sí deja el dolor.

CORO.

Propicias escuchádnos
Deidades celestiales:
En dicha nuestros males
De vos torne el favor.

TACIO.

Hacéd que nuestros heroes
Obtengan la victoria:
Que el lauro de la gloria
Corone su valor.

CORO.

Propicias escuchádnos,
Deidades celestiales:
En dicha nuestros males
De vos torne el favor.

TACIO.

La víctima que en breve
Será sacrificada,
De vuestra faz airada
Desarme el cruel rigor.

CORO.

Propicias escuchádnos,
Deidades celestiales:
En dicha nuestros males
De vos torne el favor.

TACIO.

Ministros del altar, ya sin demora,
Cumpliendo nuestro sacro juramento,
Del pérfido romano sobre el ara
La sangre impura corra en desagravio.
Dejemos satisfechos nuestros Dioses
Que el espiatorio sacrificio esperan,
Y propicios nos guardan el trïunfo.
Venga luego la víctima ofrecida.

(Vanse los Druidas. Se oye mas cerca el sonido de las trompas y confuso rumor de un combate.)

ESCENA III.

TACIO *solo.*

Númenes tutelares de la patria,
Dioses fuertes que vuestra omnipotencia
Tantas veces habéis manifestado;
Piadosos acogéd el puro acento
De mis humildes súplicas y votos:
No desoigáis los ruegos que os dirijo
Por la victoria de las armas galas:
Hacéd que triunfen del romano injusto

Y esterminados los tiranos sean:
Que para siempre escarmentados, nunca
De mi patria la paz inquietar osen.....

(Se oye aun mas inmediato hácia el lado del campo, ruido de armas blancas que figuran un combate, y el confuso sonido de instrumentos bélicos y voces de los combatientes.)

Mas...¡Qué estruendo se acerca de improviso!...
Parece que el combate se ha trabado
No léjos de este sitio con mas furia....

(Mirando hácia el lado del campo.)

¡Cuanta sangre! Feroces las legiones
A vencer ó morir determinadas,
Se despedazan con valor heroico....
Saña solo respiran y esterminio.
Insaciable la parca pavorosa
Vuela feroz, y con sus alas cubre
De mil heroes la vida....¡Dioses justos,
Protegéd la de aquel que tantos años
Se ha dedicado á promover la dicha
De nuestra patria; de Hilderico el Grande
Que, intrépido guerrero, de su pueblo
Es firme apoyo: que por tantas veces
Vuestros Santos altares libertara
De la profanacion y de la burla
De insolentes, sacrílegos romanos!....
De cuerpos mutilados, rotas armas,

De espantosos despojos de la muerte
El campo ensangrentado está cubierto....
De los heridos lastimeros ayes
Resuenan en mi oido...En desórden
Fugarse varios escuadrones veo;
Mas la nube de polvo que levantan
Si son romanos conocer me impide.

(Empieza á cesar el ruido de las armas.)

Ya el crudo choque de las armas cesa,
Y se acerca el momento decisivo,
El momento fatal de que depende
La ventura ó desdicha de mi patria.

(Cesa enteramente.)

Ya cesó enteramente : socorrédnos,
Deidades protectoras de Lutecia,
Libertádnos benignas de esa Roma
Que orgullosa pretende esclavizarnos;
Mudar nuestra creencia; vuestros templos,
Los altares hollar con planta impura;
Convertir en sacrílega morada
Su recinto sagrado y venerable,
O á las llamas voraces entregarlos.....

(Se oyen por el lado del campo confusas voces y toques militares en señal de victoria.)

Mas el Dios formidable de las lides
Ya fulminó severo su sentencia;
Ya entre los combatientes tiró el dardo.

De timbales el eco retumbante,
De las trompetas los sonoros toques,
Anuncian la victoria con estruendo.
¿Quién será el vencedor? ¿Quién el vencido?
La incertidumbre ¡qué de angustias causa!
¡Qué será de la patria si en la lucha
Triunfaron los romanos rencorosos!....
Un grupo de guerreros se aproxima....
Son sin duda enemigos.....

(Huye por el lado de la ciudad; pero de pronto vuelve la cara y retrocede diciendo.)

No....son galos:
A su encuentro corramos ¿La victoria
Por quién quedó?

(A los primeros guerreros que llegan, detras de los cuales viene HILDERICO *y demas séquito y guerreros.)*

ESCENA IV.

TACIO, HILDERICO, *séquito y guerreros.*

*(*HILDERICO *y todos los demas contestan á* TACIO *lo que espresa el primer verso, al tiempo de salir aquel detras de los primeros guerreros: todos estos se colocan en buen órden detras del Rey, y cesan de sonar los instrumentos bélicos.)*

TODOS.

Por nuestra patria.

HILDERICO.

Gracias
Rindamos á los Númenes propicios,

Que para siempre libre la han alzado
Del poder de tiranos opresores.
La completa derrota de sus huestes,
El estrago, la muerte que encontraron
De nuestras armas al cortante filo,
Probarles debe que la libre Galia
Nunca al romano yugo será uncida,
En tanto que sus hijos un acero
Para morir en su defensa empuñen.
De independencia el estandarte ondee
En nuestras altas torres, orgulloso:
De eterna libertad el dulce goce
Por patrimonio nuestros hijos tengan;
¡ Y ojalá que los Dioses nos conserven
Una paz venturosa, inalterable!
A su inmensa bondad rindamos luego
De gratitud sincera el homenaje.
Sagrados himnos con fervor se entonen:
Sin fin ardan perfumes esquisitos;
Y de dos blancos toros sin mancilla
La pura sangre fluya por las aras.

TACIO.

Mas agradable víctima nos piden,
Y preparada espera el sacrificio.
La sangre de un romano, de un espía
Que este bosque sagrado ha profanado,

A ellos ultrajando y á la patria:
Esta es la ofrenda que aplacar hoy debe
De los Dioses la cólera terrible,
Y el homenaje que en accion de gracias
Debemos tributar por la victoria.
En breve le traerán los Semnotheos.

HILDERICO.

¿Cómo aquí penetrar pudo un romano?

TACIO.

Al favor de un disfraz, y de la noche
Cubierto por las sombras. A este sitio
Dirigirse le vió entre dos luces
Por oculto sendero un centinela,
Y aviso dando sin perder instante,
Cercar hice el bosque por mis guardias,
Y logré sorprenderle por fortuna,
Al querer con impúdicos discursos
Seducir á la Gran Sacerdotisa.
Aun es mas criminal: yo he concebido,
Si engañado no estoi, por sus palabras,
Por su altivez é impávido semblante,
Que él es cristiano; sí, que pertenece
A esa secta proscripta que á los Dioses,
Y á los pueblos ultraja con desprecio.
O Téutates escelso y poderoso
Mi alma con sus rayos no ilumina;

O ese perverso, ese traidor infame,
Del disfraz al abrigo, conociendo
La posicion que nuestros muros tienen,
Del rio el lugar dó se vadea
Y el número de tropas, cauteloso
De los romanos preparó el ataque.....

(Ruido de pisadas.)

Mas ya llegan con él los Semnotheos:
Pronto de nuestros Dioses en las aras
Sean vengados el culto y tus banderas....
Míralo, ya está aquí: su fiero porte,
Su insolente mirar, su altivo orgullo
Confirman mis palabras.

ESCENA V.

*(*HILDERICO, *guerreros,* TACIO, *y* LEONCIO *con cadena en los brazos, entre los guardias y Druidas que le conducen.)*

HILDERICO.

Que le acerquen.....
Temerario romano ¿Con qué intento
Osaste penetrar en este bosque?
¿Por qué tu campamento abandonaste,
Y entre nosotros te hallas disfrazado?....
Responde sin temor, pues Hilderico
La mentira castiga y menosprecia;
Al paso que indulgencia le merece
De la verdad la esposicion sencilla.

LEONCIO.

Ilustre y noble jefe de los galos,
Dios que penetra en lo interior del alma,
De mis intentos la pureza sabe
Y allá su alta justicia los aprueba:
Permitídme, Señor, no los revele,
Y solo diga que no son indignos,
No son infames cual presume injusto
Quien aquí ha mandado conducirme.

TACIO.

¿Lo ves Grande Hilderico? Al silencio
El impío se encuentra reducido;
Pues no osa declarar sus torpes miras,
Y adora un Dios cuya impotencia suma
Conoce bien él mismo.

LEONCIO.

¡Ah! ¡Qué dices,
Bárbaro! Pronto estoi al sacrificio,
Divide mi garganta; mas respeta
Al Dios que adoro: ciego no blasfemes
Con impiedad su nombre sacrosanto.
Y vos, Príncipe digno, á quien venero
Por ser valiente tanto como justo;
Si crédito no dais á mis palabras,
Tenédme aprisionado, á mis legiones
Volver no me dejéis, hasta el instante

En que veáis si la verdad os dicen.
Pronto mi general, mis compañeros
Afirmarán que es incapaz Leoncio
De ejecutar mision tan vergonzosa
Como le imputan; no, jamas tal crímen
Pudo manchar mi nombre esclarecido;
Tan vil oficio pide un alma baja,
Y el alma que me anima es muy altiva.
Aun mas confieso: á no ser disculpa
La santa causa que venir me ha hecho,
Sin duda que muriera de sonrojo,
Al saber que corrieron mis legiones
Fatigas y peligros inminentes
De que partícipe tambien no he sido:
Al pensar que si no me conocieran
Tan bien mis compatricios, juzgarian
Esta falta culpable y vergonzosa.
Mi franqueza ya veis: si no os agrada,
Vuestros oidos si escuchar no quieren
De la verdad la esposicion sincera,
Mandad segar mi cuello.

HILDERICO. *(á TACIO.)*

¿Lo has oido?
Tanta serenidad, ese lenguaje
Tan franco, tan sincero y animado,
Propios no son de un pérfido cual dices,

Ni alentaron jamas cobarde pecho.
Su noble aspecto ingenuidad respira,
No sé por qué su vista me conmueve.....
No merece morir....viva.

TACIO.

¡ Qué escucho !
¿ Y nuestros sacros Dioses ofendidos?...

HILDERICO.

Mi clemencia y piedad, no hay que dudarlo,
Aplacarán su cólera irritada.
No son tan vengativos como juzgas,
Tan sedientos de sangre que verterla
Preciso deba ser para lograrlo.
Benignos, no inclementes son los Dioses,
O furias del averno fueran solo.
En balde sangre humana no debemos
Feroces derramar, cuando no sea
Por la salud del pueblo necesaria ;
Que asesinos jamas fueron los héroes;
Siempre con los vencidos generosos.
En fin, jóven guerrero, nada temas
Si la verdad tus labios profirieron.
Tu prision es Lutecia por ahora ;
Y ántes que llegue la primera noche,
Yo sabré si pisar otra vez debes
De los romanos el nativo suelo.

Respeta nuestros ritos y costumbres,
Cual respeto tus usos y tu culto
Sin serme conocidos.....

ESCENA VI.

*(*HILDERICO *y guerreros,* TACIO, *Druidas, guardias,* LEONCIO *y un oficial galo por el lado del campo.)*

OFICIAL.

Un romano
Que al acercarse audaz á nuestras líneas
Por mis guerreros prisionero ha sido,
Con lágrimas é instancia, Señor, pide
Haceros una súplica importante.

HILDERICO.

Condúcele al momento.

(Se acerca el oficial al bastidor, haciendo hácia dentro una seña para que introduzcan al prisionero.)

LEONCIO. *(aparte.)*

¡Un romano!

TACIO. *(aparte.)*

Otro traidor sin duda.

ESCENA VII.

(Los mismos y PROBO *conducido por algunos guerreros.)*

LEONCIO. *(Tendiendo los brazos hácia* PROBO.*)*

¡Padre mio!....

PROBO.

¡ Hijo amado !...¡ O Dios, gracias tributo
A tu escelsa bondad ! ¡ Eternamente
Loado sea con fervor tu nombre !
Generoso Hilderico, tú eres dueño
Del objeto querido que á tus plantas
Lloroso me conduce y suplicante,
Buscando al hijo solo que me queda,
De mi débil vejez único apoyo,
Esperanza y consuelo de mis años.
Tu proceder heroico, tus virtudes,
La fama que lograron tus acciones
Y hasta la misma Roma se estendiera,
Me inspiraron valor para arrojarme
Por él á suplicarte. De un anciano
No deseches los ruegos lastimeros:
Mis lágrimas enjuga; dame el hijo.

HILDERICO.

Tu hijo está acusado de un gran crímen.

PROBO.

¡ De un crímen ! imposible; te engañaron.
Yo su virtud abono con mi vida.

TACIO.

Temerario cristiano, pues tu arrojo
Dudar ya no me deja perteneces
A esa secta sacrílega é impura;

¡ Ah ! teme que divida tu cabeza
De los Dioses el rayo formidable.

PROBO. *(á* TACIO *con calma y dignidad.)*

El Dios que yo venero me prescribe
Perdonar el rencor y los insultos.
El odio que nos muestras te perdono.
(á HILDERICO.*)*
Permíteme, magnánimo Hilderico,
Que te recuerde sin que agravio sea,
Sucesos para ti un tiempo infaustos.
¿ Te acuerdas, dí, de la legion Paulina
Que mandaba el benéfico Severo ?

HILDERICO.

Ingrato nunca fuí. Jamas la olvido.
Presente tengo aquella aciaga noche,
¡ Ay ! de dolor y de verguenza suma,
En que del ancho Ródano á la márgen
Herido, sin defensa, abandonado,
En su poder caí ¡ Cuán bondadoso
Sus asiduos cuidados prodigóme
Ese mismo Severo que recuerdas !
A su gran compasion todo lo debo :
La vida, el poder ; mas todavía,
La dulce libertad de que disfruto.

PROBO.

Ya en el silencio de la yerta tumba
La venturosa paz del justo goza,

Y en eterno reposo tambien yacen
Sus compañeros en heroicos hechos.
¡Qué pavor te infundiera si á tu vista
Presentase la imágen espantosa
Del horrible martirio que sufrieron
Por órden de Neron, ese tirano
Que abortó el averno en sus furores.
¡A su aspecto sangriento temblarias!
¿Y cuál fué su delito? Ser virtuosos,
Seguir de los cristianos la ley santa,
Esa ley que en el Cielo orígen tuvo.
Pues esos mismos que invencibles siempre
El enemigo halló, ninguna fuerza
Quisieron oponer, pudiendo hacerlo,
Al mismo Rey que cruel los inmolaba;
Si bien de tal fidelidad indigno:
Por conservar ilesos sus deberes,
Por no vengar con hierro fratricida,
De su ley los preceptos quebrantando,
Injurias que olvidar ella prescribe,
Por no ofender su fé, ni sus altares;
Ni en fin turbar la dicha de la patria,
Murieron resignados é indefensos.
Hé aquí lo que son esos cristianos
Que perseguidos por dó quier se encuentran.

HILDERICO.

¡Oh, cuanto siento su fatal destino!

(Aparte.)
¡Protector generoso de mi vida! ...
Mas ¿por qué me recuerdas?.... (*à* PROBO.)

PROBO.

A saberlo
Vas en breve: tambien harás memoria
De aquel antiguo Centurion que humano
En sus débiles brazos te condujo
Y á la muerte voraz robó su presa,
Que tendiendo sus alas funerarias
Su atroz guadaña sobre ti blandía;
Y que fiel guió tus vacilantes pasos,
Hasta ponerte á salvo ya distante
De las líneas romanas victoriosas.

HILDERICO.

Su imágen en mi mente está gravada:
Tambien habrá sin duda perecido
Anciano tan benéfico y piadoso.

PROBO.

La vida le salvó su fortaleza;
El mismo es que tu clemencia implora.

*(*HILDERICO *fija con admiracion la vista en* PROBO, *como un hombre que recuerda ideas borradas por el tiempo, y en seguida esclama tendiéndole los brazos.)*

HILDERICO.

Sí, si, eres tú ¡Ah! ven á mis brazos,
Ven á estos brazos que por ti se animan.....

(Se abrazan. LEONCIO *manifiesta su alegria y* TACIO *el furor que le domina.)*

LEONCIO. *(aparte.)*

¡ Qué ventura ! ¡ Buen Dios, yo te bendigo !
Todo parece que me acerca á ella.

TACIO. *(aparte.)*

¡ Fatál encuentro !

HILDERICO.

¡ Dioses de mis padres !
¡ Al fin no moriré sin que ántes deje
Satisfecha una deuda tan sagrada !
Ya, venerable anciano, las cadenas
Que oprimen á tu hijo miras rotas.

(El mismo le quita las cadenas.)

TACIO. *(aparte.)*

¡ Qué impiedad ! ¡ Romper un juramento !
Sacro furor mi corazon consume.
¡ Con tanta iniquidad pisar las aras !
En silencio sufrirlo es imposible.
De este ultraje á los Dioses vengar juro,
U ofrecerles mi sangre en holocausto.
Seguídme Druidas.

(Vase y le siguen los Druidas y sus guardias.)

ESCENA VIII.

(HILDERICO, *guerreros, un oficial,* PROBO *y* LEONCIO.)

HILDERICO.

Libre te le vuelvo

De tu piedad en premio merecido;
Puedes partir con él á vuestra patria;
Pero á mis brazos ántes de ausentarte
Ven otra vez; (1) en tu benigno seno
De placer estas lágrimas recibe
Que tributa mi pecho á tus virtudes;
Y de mi gratitud lleva esta prenda.
Siempre recordaré con alegria
El placentero instante afortunado
En que el alto favor pude pagarte
Que debo á tu conducta generosa.
(á ambos.)
Mientras viva Hilderico ningun riesgo
Tenéis ya que temer en sus dominios.
¡Ay de quien á ultrajaros se atreviese
Mis bondades aleve despreciando!
(á LEONCIO.*)*
Y tú, jóven cristiano, tu secreto
Lleva contigo, que de Probo el hijo
En su pecho abrigar no puede el crímen.

PROBO.

(Queriendo echarse á sus piés; se lo impide HILDERICO *á quien besa la mano.)*

¡Príncipe justo! ¡El Ser Omnipotente
Conserve tan ilustre y noble vida!

LEONCIO.

¡Jamas, jamas de nuestros corazones

(1) Se vuelven á abrazar.

Se borrará la gratitud profunda
Que te debemos, Príncipe benigno!

HILDERICO.

Adios amigos: vuestra guarda sea
El Genio tutelar de los viajeros.
Guerreros prosigamos nuestra marcha.

(Se va con todos por el lado de la ciudad, y PROBO *tomando á* LEONCIO *de la mano, hace ademan de irse por el lado del campo.)*

ESCENA IX.

PROBO *y* LEONCIO.

PROBO.

Vamos Leoncio.

LEONCIO.

Señor, nuestra partida
Un instante os suplico detengamos.
La religion, el bien de un alma pura
Que del error en las tinieblas gime,
Y á escuchar del evangelio augusto
Las sublimes verdades se dispone,
En ello se interesan, lo reclaman.

PROBO.

¡Qué dices! ¿Dónde está?

LEONCIO.

No muy distante.

PROBO.

¡O Dios omnipotente y bondadoso!

¿Tal favor me concede tu clemencia?
¿Y tendré la ventura de ganarte
A tu ley convertida una pagana?
La muerte arrostraré, mi sangre corra
Si necesaria à su bautismo fuere,
Cual en la cruz por redimir al hombre

(á LEONCIO.)

La tuya se vertió. ¿Cuando? ¿En qué sitio
Podremos encontrarla?

LEONCIO.

En este bosque
Dó cierto estoi vendrà dentro de poco.
Una gruta de aquí no léjos queda;
En ella esperaremos el instante
De volver à buscarla, afortunado.

PROBO.

¡O Dios inmenso, tu favor imploro!
¡Comunica benigno à mis acentos
Todo el fuego divino de tu gracia!

FIN DEL SEGUNDO ACTO.

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

TEODORA *y* LARISA.

TEODORA.

En vano, en vano intentas oponerte,
Verle quiero, Larisa, ántes que parta;
Y á los piés humillada de su padre,
De aquese digno y respetable anciano,
Su bendicion pedirle me conceda,
Buscar algun alivio á mis congojas,
O abjurar un amor sin esperanza.

LARISA.

No es posible; á ti misma no te engañes.
¿Sabemos si han dejado estos contornos,
Ni el lugar dó se encuentran conocemos?

TEODORA.

Ellos deben estar no muy distantes;
De Leoncio el corazon me lo asegura.

LARISA.

¡Qué ciega estás Teodora! ¿No recuerdas
Cuantos peligros tiene esta entrevista?
¿Que encontraros quizá mi padre puede?
¿Que su caracter es violento, fiero?

¿Que está ofendido por no haber logrado
De Leoncio consumar el sacrificio?
¿Que si de nuevo hallarle consiguiera
Tal vez su juramento cumpliría?

TEODORA.

No con tristes presagios me intimides.
¿Hilderico la vida no le ha dado?
¿Cómo Tacio contra él se arrojaría,
Del Rey agradecido las bondades,
El mandato y clemencia despreciando?
No es posible; mas dado que así fuese,
¿Hilderico aun no vive? ¡Y qué! A Probo,
De Leoncio digno y generoso padre,
La vida no debió? ¿No está obligado
A defender la de ambos cuantas veces
De perderla en peligro los hallase?
¿De gratitud su corazon modelo
Por ventura no es? Sí, nada temas:
Búscalos por piedad, querida amiga,
Y despues que las sombras de la noche
Por la tierra su manto hayan tendido,
Verlos podremos sin ningun recelo.

LARISA.

No asi tan fácilmente te alucines.
El riesgo es inminente; por ti misma,
Y por ellos no debo consentirlo.

TEODORA.

(Poniendo una rodilla en tierra, y llorosa.)

Si me amaste, Larisa, un solo instante,
Si es verdad que cariño me profesas,
Si jamas tus palabras me engañaron
Pronunciando un amor que no sentiste;
Si cierto es, como por veces tantas
Me aseguraste, que por mí tu vida
Pronta estás á esponer, si algun imperio
Mis lágrimas aun en ti conservan,
A mis ruegos accede; no rehuses
Lo que te pido ejecutar piadosa;
En ello está mi vida.....

LARISA.

(Levantando, enternecida, á TEODORA *y estrechándola contra su seno.)*

¡O dulce amiga!
No sin temor mi fiel cariño cede.
Venciste mi constancia con tu llanto.
Con el amor ¿qué valen los consejos?
A complacerte voi á todo trance.
¡Cuanto no es tu poder, amistad sacra!
Calma tu afan; en tu aposento espera
De mi solicitud el resultado:
Tranquiliza tu espíritu; que en breve
Iré en tu busca si consigo hallarlos.

TEODORA.

Los Númenes piadosos te conduzcan.

(Se va por el lado de la ciudad. LARISA *al ir á internarse en los árboles que se figuran en el foro, se detiene como una persona que duda sobre lo que va á hacer: medita un instante, y vuelve hácia el medio del teatro hablando consigo misma.)*

ESCENA II.

LARISA *sola.*

¡ Qué débil soi ! ¡ Cuán grande es mi imprudencia!
¡ A que peligros mi indulgencia espone
A aquellos mismos que apartar debía
Del hondo abismo à cuyo borde se hallan.
¿ Por qué á su proyecto no me opuse
Hasta lograr lo hubiese abandonado?....
¿ Mas cómo resistir al tierno lloro,
Los gemidos, las súplicas ardientes
De una amiga querida, idolatrada,
Que á mis piés afirmaba que su vida
Salvar pudiera mi indulgencia sola?....
¡ Entre dudas mi espíritu fluctúa !....
Por una parte dicta la prudencia
Que en busca de ellos no adelante un paso,
Y por otra, los ruegos que á mis plantas,
En lágrimas bañada, entre suspiros
Me ha dirigido la infeliz Teodora,
¡ Ay ! Todo, todo vacilar me hace....

No sé que resolver en tal apuro.....

(Se queda pensativa. Empieza á oscurecer.)

ESCENA III.

LARISA, LEONCIO *y* PROBO *que salen por el foro, cautelándose.*

LEONCIO.

Padre mio, mirád allí la amiga,
La tierna y fiel amiga de Teodora.

LARISA. *(al tiempo de irse por el foro.)*

¡ Qué veo !....¡ aquí vienen!....¡ No hay remedio!...

(Se detiene inmutada y temerosa.)

PROBO.

Temor no tengas, cándida doncella ;
Tu honor está seguro entre nosotros.
¡ Quiera Dios derramar en ti sus dones,
Compasivo á tu padre perdonando
El rencor que nos muestra furibundo.

LARISA.

¡ Ojalá se cumpliese tal deseo !
Mas un favor, señor, voi á pediros
En nombre de una jóven desdichada.

PROBO.

¡ Un favor !

LEONCIO. *(aparte.)*

¡ O buen Dios ! ¿ Será posible?.....

LARISA.

Sí señor, un favor.....

PROBO.

Habla ¿Qué temes?
Dí ¿qué deseas?

LARISA.

¡Ah! Teodora os ruega
Que escucharla os dignéis un breve instante,
Pues de vos recibir sabios consejos,
Paternal bendicion, ansiosa, quiere.

LEONCIO.

¿Podréis á ello negaros, padre amado?

PROBO.

No, que venga, que venga á recibirlos;
Mas considera la costosa prueba
A que va tu valor á ser espuesto:
Tus fuerzas examina ¿A Teodora
Podrás de nuevo ver, y abandonarla
Si no abrazase nuestro santo culto?

LEONCIO.

A salir vencedor, ó padre mio,
Esforzaréme en tan difícil lucha;
Y á Dios invocaré si me faltasen
Las fuerzas para el triunfo necesarias.
Estendéd sobre ella vuestras manos,
Que vuestra bendicion ella reciba
Y el ósculo de paz; y que se cumpla

El supremo querer del justo Cielo.

PROBO. (*á* LARISA.)

¿Cuándo, en qué lugar podremos verla?

LARISA.

Un momento despues que en densas sombras
Haya lo noche sepultado al mundo,
Con sigilo vendremos á este bosque
Donde ningun mortal, mi padre mismo,
Mientras que duran, penetrar se atreve.
Yo propia me horrorizo al ofrecerlo,
Y solo la amistad valor me infunde.
Mas vosotros doblád vuestro cuidado,
Pues os halláis cercados de enemigos,
Y temo veros presa de su furia.

PROBO.

Tu inquietud cese, jóven adorable,
Que nunca mi buen Dios deja sin guarda
A sus fieles y humildes servidores.
Parte por ella.

LARISA.

En breve volveremos. (*vase.*)

ESCENA IV.

PROBO *y* LEONCIO.

LEONCIO.

Sí, sí, corre en su busca y no detengas
Hasta traerla tu ligera planta.

Muy pronto vais á verla, padre mio;
Su aspecto angelical y candoroso,
Su modesto mirar, su dulce acento
Anuncian sin disfraz un alma bella,
Un corazon de la virtud asilo:
Ella es digna del Dios que aquí os condujo
Para que le enseñéis su nombre santo:
Ella oirá vuestra voz consoladora,
Dejando compensada la amargura
Que os causó mi imprudencia temeraria,
Cuando el campo dejé sin vos saberlo.

PROBO.

¡Ojalá que el amor no te alucine,
Y logre á nuestro culto convertirla!
Esto solo pudiera compensarme
Las penas, la zozobra que tu ausencia
A mi pecho llevó, cuando en el campo
Con asombro de todos fué notada;
Y á no ser por Ausonio.....

LEONCIO.

¡Cómo!...¡Ausonio!....
¿Pudo faltar á la confianza mia?.....

PROBO.

Escucha y no le acuses, hijo ingrato.
Tu proyecto me dijo; mas el celo
Que le animaba censurar no debes.

Si no fuese por él, aun ignorara
Yo mismo tu destino; y entregado
A insufribles angustias me vería:
Si él no te disculpara, tu imprudencia
En el campo sospechas vergonzosas
Nacer hubiera hecho.

LEONCIO.

Perdonádme,
Perdonádme, os suplico. Bien conozco
Que á mi deber falté; pero inocentes,
Dios es testigo, mis intentos fueron.

PROBO.

Tan alto testimonio es el mas santo;
¡La divina verdad!....y él solo basta
A sosegar del justo la conciencia.
Pero cual ciudadano buscar debes
Un testimonio mas, no ménos digno:
La aprobacion de todas tus acciones,
De tal manera que por ellas nunca
Se cubra de rubor tu noble rostro.
No solamente al Cielo se concretan
Los deberes que el hombre cumplir debe:
En la tierra los tiene al mismo tiempo
Con respecto á la patria; y ella exige
El sacrificio de ese amor insano
Que su defensa abandonar te hizo;

Sí, de ese amor con que á tu Dios ultrajas
Si á la luz de la fé se resistiere
Aquese objeto infiel que lo alimenta.

LEONCIO.

No así me castiguéis, ó padre mio,
Mis faltas recordándome severo.
A una infiel, es verdad, mi pecho adora,
Mas ¡Cómo no adorarla si es imágen
De la inocencia, centro de virtudes!
No os ofenda, Señor, esta franqueza
Con que mi amor confieso sin rebozo.
Ultrajar á mi Dios nunca he pensado.
Mi anhelo, mis deseos siempre han sido
Convertir á su ley alma tan pura.
A vos os toca terminar la obra,
Esta obra santa que empezada tengo.
Cuando oigáis de su voz el eco suave,
Cuando al verla lleguéis á penetraros
De las virtudes que en su pecho moran,
Sin duda pediréis al Ser Divino
Que la dicha os conceda de llamarla
Al pié de los altares hija vuestra.

(Acaba de oscurecer.)

PROBO.

¡ Hija mia! ¡ Ah Leoncio! ¡ Qué renuevos
A mi memoria esa palabra ofrece!
¡ O Valeria! ¡ O hija idolatrada!

Apénas en tu patria la luz viste,
Apénas en mis brazos cariñosos
De la vida el aliento respiraste,
Que á mi paterno amor....¡Ay! ¡con dureza
Sanguinarios verdugos te robaron!..,
Ignoro do te encuentras; si benigno
Mis tristes ayes escuchando el Cielo,
Tu preciosa existencia á salvo puso
Del furor de brutales vencedores,
O si airada en mi mal la suerte cruda,
A la tumba bajaste con tu madre.....
¡Ah! ¡Si á lo ménos el postrer suspiro
Consolado exhalase entre sus brazos!...
¡Si viniese á cerrar mis yertos ojos!.....

LEONCIO.

Abandonád memorias tan funestas,
Tristes recuerdos de pasados males
Que sin daros, Señor, ningun consuelo,
Solo embravecen la punzante herida
Que vuestro pecho paternal rasgando
Dejó por siempre en él honda amargura.
Risueña nos convida la esperanza:
De horrenda muerte en el comun desastre
La Providencia acaso la ha librado.
Aunqué léjos de vos desde muy jóven
Nunca á verla llegué, mucho he sentido

Con fraternal amor su fin funesto.
Esperemos, Señor; y de otra hija
Encontrarèis en tanto los alagos,
La plácida ternura, igual cariño
En la vírgen hermosa de la Galia
Que consuelo será de vuestras penas.

PROBO.

Puede ser.... mas no llegan... acercarse
Algun temor fundado les impide....
El Cielo las proteja: miéntras vienen,
El favor del Altísimo inploremos.

(Se sienta en uno de los bancos de piedra. LEONCIO *se acerca inquieto al lado que sale para la ciudad, procura oir si alguno viene; y conociendo que nadie se acerca, esclama acongojado y se deja caer en otro banco frente á* PROBO, *manifestando suma agitacion.)*

LEONCIO.

¡Si no vendrán¡ ¡Qué horrenda incertidumbre!!...

PROBO.

(Despues de observar á LEONCIO *un breve instante.)*

Leoncio, querido Leoncio, ten firmeza.
Del Soberano Juez los altos juicios
Sumiso acata; su favor implora;
Y la tranquilidad te dará en breve.
¡Ojalá que jamas sufra tu alma
Las penas horrorosas que mi pecho
Mas de una vez rompieron sin clemencia!

¿Y qué auxilio he tenido, cual alivio?
La Religion, esa perenne fuente
De que manan consuelos celestiales,
Ese lazo de amor y de ventura
Que liga á su Creador al hombre justo.
Valor ella me dió para sufrirlas,
Para cumplir fielmente mis deberes.
Con su ayuda he vencido mis pasiones;
Y ninguno por sí lo consiguiera
Sin ocurrir á su divino auxilio.
En fin, que eres cristiano nunca olvides
A par que ciudadano: los deberes
Que tienes como tal de cumplir trata:
Sean cuales fueren los decretos sabios
Del Supremo Hacedor, con pecho humilde
A ellos tu voluntad sujetar debes.....

LEONCIO. *(Levantándose enagenado de gozo.)*

Padre mio, ya llegan....pasos siento....

PROBO. *(Levantándose con mucha dignidad.*

Tus transportes modera; no así esclavo
Cobardemente de ti mismo seas.

LEONCIO.

(aparte.)

Mirádla, ya está aquí....¡Ah! ¡Qué mudada!

ESCENA V.

PROBO, LEONCIO, TEODORA Y LARISA.

(Estas salen por el lado de la ciudad: TEODORA *á medida que se acerca á* PROBO *titubea:* LEONCIO *manifiesta su inquietud por acercarse á ella, y que solo se lo impide la presencia de su padre. Los reflejos de la luna, que desde un poco ántes se ve entre los árboles, alumbran el bosque.)*

TEODORA. *(á* LARISA *y deteniéndose al ver á* PROBO.*)*

Las fuerzas me abandonan....no me atrevo...

LARISA.

Animo, triste amiga; no así tiembles.

PROBO.

(Despues de examinar con mucha atencion á TEODORA, *dice aparte el primer verso y los demas á ella con mucha dulzura.)*

En su persona la inocencia brilla.
Acércate; (1) no temas, jóven pura,
Deposita en mi pecho tus pesares:
A oirte estoi dispuesto ¡Quiera el Cielo
Que mis palabras darte alivio puedan,
Y tu razon iluminar consigan!

TEODORA.

Señor, ¡tanta bondad!...

PROBO.

Bien la mereces;
Jamas se borrará de mi memoria

(1) Teodora se acerca á él lentamente y temerosa

Que tu piedad á Leoncio dió la vida,
Cuando cautivo por la vez primera
A este pais herido le trajeron.
Todo me ha confesado: nada ignoro;
Y pagarte ambiciono un beneficio
De tanto precio para un tierno padre.
¡Ah! ¡Si el Cielo me hubiese deparado
Otra alma, cual la tuya, generosa
Que hubiera libertado de la muerte
Dos seres que mi pecho idolatraba
Y la felicidad me prometieron!
Entónces no llorara, cual hoy lloro,
Su pérdida funesta....¡Esposa mia!...
¡Valeria, hija querida!...vuestras sombras
Mis pasos seguirán hasta la tumba,
Cerrando sobre mí la losa fria.....
¡Cruel recuerdo! ¡No así con tal fiereza,
De nuevo abriendo tan profunda llaga,
Mi corazon desgarres inclemente!.....

TEODORA.

¡Ah Señor! Vos lloráis de vuestra esposa,
De vuestra hija la muerte prematura;
Y en mi mente esas lágrimas despiertan
Recuerdos dolorosos que al olvido
Condenar yo quisiera, mas no puedo
Este alivio siquiera prometerme.

Si á vos, Señor, os cupo tal desdicha,
Si esta pérdida os causa tantas penas;
¿Qué puedo yo decir de mí infelice,
Huerfana sin ventura, abandonada,
Que nunca he conocido aquellos seres
Que la vida me dieron, y que ahora
Llorar á par de vos sin cesar debo?
Desde la cuna he sido desgraciada:
De la piedad á expensas he vivido;
Y á escepcion de Leoncio generoso,
De Hilderico benéfico y Larisa,
¿Quién hubiera podido interesarse
En mi favor? Nadie; pues nunca, nunca
De un amoroso padre los desvelos,
Ni el maternal regazo me arrullaron.
Jamas mi corazon hà conocido
Cuán dulce es el decir ¡queridos padres¡
Por siempre léjos del nativo suelo,
De los risueños campos de la Italia....

PROBO.

¡De los campos de Italia! ¡Dios clemente,
Qué oigo! Hija mia ¡Ah! permite
Te dé tan dulce nombre que á lo ménos
Mitigará mi pena. Hija querida,
Por compasion me digas te suplico,
En que parte de Italia la luz viste.

TEODORA.

Me han dicho que no léjos do se encuentra
La antigua Capua.

PROBO.

¿Y tus padres siempre
Allí vivieron?

TEODORA.

No lo sé.

PROBO.

¿Sus nombres?

TEODORA.

Nunca, Señor, los supe; mas....

PROBO.

Prosigue.

TEODORA.

No bien tres primaveras yo cumpliera,
Cuando mi padre á quien llamó imperioso
Su deber á Lugdúnun, á la Galia
Consigo trajo á mi querida madre....

PROBO.

¡Cielos! ¡Qué semejanza! Acaba presto.

TEODORA.

A consecuencia de una cruel derrota
Que del profundo Ródano las aguas
Con sangre enrojeció de los romanos,
Penetraron los galos en Lugdúnum;
Y presa de las llamas, á su furia

Y al filo vencedor de sus aceros
Todo acabó. Estas noticias vagas
Del piadoso Hilderico, quien humano
De la muerte salvó mi vida tierna
Desviando de mi cuello el cruel cuchillo,
Las supe yo....mas ¿Qué ansiedad agita
El alma vuestra?... ¡Ah! ¿Será posible?....

PROBO.

¿Y tu madre tambien pereció?

TEODORA.

Nunca
Hilderico logró ver descorrido
De mi orígen el velo enteramente;
Solo algunas noticias recogidas
Indican que mi madre desgraciada
Murió tambien en tan horrendo estrago.

PROBO.

¡Inmenso Dios! ¡Qué luz! ¡Fatal suceso!
¡Ay!...Sí...tambien murió mi amada esposa...

(Con la mayor emocion pronuncia las anteriores palabras, y cae desfallecido en los brazos de LEONCIO *que corre á él y le sostiene.* TEODORA *y* LARISA *se acercan tambien; y todos procuran reanimarle.)*

LEONCIO.

Padre mio....,querido padre mio....
Abrid vuestros ojos paternales.....
Mirád á vuestros hijos que os rodean.....

PROBO. *(volviendo poco á poco.)*

¡Ah!..¡Ah!..¡Qué angustia tan terrible!..¿Dónde...
Dónde están?...Yo deliro...¿Será sueño?...

(Reconociéndolos y horrorizado.)

¡Hijos mios, al punto separaos!
¡Sois hermanos!!....

TEODORA. *(aterrada.)*

¡Hermanos!

LEONCIO. *(confundido.)*

¡Infelice!*(corta pausa)*

PROBO. *(con dolor y dignidad.)*

Sí, sois hermanos....mas....¿Sois inocentes?

TEODORA.

(Arrojándose llorosa á los piés de PROBO.*)*

¡Padre mio!...

LEONCIO.

Señor, somos tus hijos....

TEODORA.

Siempre de la virtud la senda hermosa
Firmes seguimos con segura planta.

PROBO.

(Levantándola con ternura y alegría.)

¡O momento feliz!....¡Ven á mi seno!....

TEODORA.

¡Padre del alma mia!.... *(se abrazan.)*

PROBO.

¡O dulce prenda!

¡Estréchate en mi pecho!...En ti revivo....
Mis ojos de llorar por ti cansados,
Nunca pensé lograran la dulzura,
La imponderable dicha de mirarte....
De bañar otra vez, hija querida,
Tu pura frente con gozoso llanto.

(La estrecha sobre el corazon.)

LEONCIO. *(aparte con amargura.)*

¡Ah! ¡Qué horrible destino me persigue!
¡Entre gozo y dolor sucumbe el alma!. ..

PROBO.

¿Y es verdad que te encuentro?....¡Dios piadoso!
Si aquesto es ilusion, no la destruyas;
Deja que hasta la tumba me acompañe.....

(La examina como para cerciorarse de que es ella.)

Pero no; no me engaño, es mi Valeria:
En sus ojos paréceme estar viendo
De su madre el mirar honesto y dulce:
El noble talle, las facciones todas
Que en ella delineó naturaleza.....
Todo está confirmando mi ventura.....
Valeria, mi Valeria, mi alegría,
De mi amor paternal recibe el sello.

(La besa en la frente.)

LEONCIO. *(aparte y consternado)*

¡Acabó mi esperanza!....¡Triste Leoncio!
¿Dónde, dónde hallarás el bien que pierdes?....

PROBO. *(con dolor.)*

¡Cuánto acibara mi contento y dicha,
Veros ansiosos, hijos de mi alma,
De criminal amor al yugo atados
Mísera presa de su llama impura!....
¡Padre infeliz!...¡desventurados hijos!....
De la Augusta y Suprema Omnipotencia
Reconocéd la justiciera mano,
La infinita bondad..¿Con cuál objeto
Auxilio celestial me prestaría
Para triunfar con sobrehumana fuerza
Del mas atroz martirio; y á este sitio
Mis vacilantes pasos ha guiado
Arrostando peligros inminentes?
Conocerlo debeis: otro no ha sido
Que separaros del abismo horrendo
Do incautos el amor os arrastraba;
Y devolver á mi ternura la hija
Por quien lágrimas tantas he vertido;
Para arrancar de sus cegados ojos
Del error las tinieblas que los cubren,
Y apagar en su seno el fuego impuro
En que por Leoncio, por su propio hermano
Arde su corazon!....

TEODORA. *(arrojándose á los piés de PROBO.)*

Perdon ¡ó padre!

Sin saberlo falté....Desventurada,
Pero no criminal me considero.
Aceptád mi promesa: sí, yo juro
Extinguir en mi pecho el fuego insano
Que este culpable amor alimentaba:
Ver en Leoncio un hermano en adelante,
Y consagrar el resto de mi vida
Al servicio de un Dios que aun no conozco,
Pero que vos me mostraréis benigno.

LEONCIO.

(Arrojándose tambien á los piés de PROBO, *de suerte que este quede en el medio.)*

Tambien yo juro, padre mio, yo juro
Por el Dios Sacrosanto que nos oye,
Eternamente de ella separarme
Y amarla ausente solo como hermano.
De mi vida señora es ya la patria:
Al campo volaré do en su defensa
Tras la muerte corriendo ó la victoria,
Ciña el laurel mi frente sin mancilla;
O si vos lo queréis, tambien os juro
En el centro del árido desierto
Sepultar mi existencia, mis pesares;
Y entre aquellos virtuosos solitarios
Que en él á Dios consagran sus fatigas,
En penitencia dura consumirme
Hasta lograr perdon de mis errores.

PROBO.

(Entusiasmado, los levanta cariñoso y los abraza.)

¡Gracias te rindo, Ser Omnipotente!

(á ellos.)

Mi corazon restauran vuestros votos:
Nueva vida me dais: al escucharlos
Mi alma respira celestial consuelo;
Y que en vosotros la virtud se anima
Esas protestas santas me comprueban.
Dignos sois de perdon; pues inculpables
Si bien cedisteis ciegos por un tiempo
A los impulsos de pasion impura,
Con voluntario crímen no os manchasteis.
No tan gran sacrificio se os prescribe,
Que el Cielo al criminal solo castiga.
Firmes de la virtud seguíd las huellas,
Y en ella encontraréis la dulce calma,
Huyendo el huracan de las pasiones.
Con la bondad divina abroquelados,
Puede cerrar de vuestro amor la herida
Algun tiempo de ausencia, sin dejarme,
Sin hacerme infelice, para siempre
Mi paternal regazo abandonando.

(á LEONCIO.*)*

En regiones distantes de nosotros
A combatir irás por nuestra patria
Y olvidarás pasados estravíos.

(á TEODORA.*)*

Un arroyo he mirado no muy léjos:
En él recibirás, hija inocente,
De nuestra religion el signo augusto
Que borrará tu involuntaria falta.
Y despues que al Eterno gracias demos,
Cuando la aurora en su rosado carro
Del dia venidero abra las puertas,
De este pais saldremos sin demora,
Para que vaya Leoncio á sus legiones
Y nosotros á Roma dirigirnos.

(Gran claridad y ruido de pisadas.)

Mas.....¡Qué luz en el bosque se percibe!...
Gente se acerca aquí....huyamos presto.

LEONCIO *y* TEODORA.

(Tomando á LARISA *de las manos en actitud de llevársela.)*

Síguenos.

LARISA. *(con turbacion.)*

¿Dónde me llevais? ¡O Dioses!
¡Tenéd piedad de mí!

PROBO.

(Retrocediendo al tiempo de irse.)

Ya no hay remedio,
El bosque está cercado ¡Cruel destino!

(Abrazando á TEODORA *muy angustiado.)*

¡Voi á perderos otra vez, Valeria!

LEONCIO.

(Poniéndose delante, como para defenderlos.)

Nada temáis, mi pecho es vuestro escudo,
Y el Príncipe ha ofrecido protegernos.

ESCENA VI.

PROBO, LEONCIO, TEODORA, LARISA, TACIO, *Druidas con hachones, y Guardias del templo por el fondo, derecha é izquierda.*

TACIO.

Aquí están; mis sospechas fueron ciertas.

TEODORA. *(arrojándose á los piés de* TACIO.*)*

Son mi padre y hermano; perdonádlos.

LEONCIO.

(Asiendo á TEODORA *por el brazo, y levantándola con entereza)*

¡Perdon! ¿De qué? ¡Valeria!

TACIO. *(á todos, con tono amenazador.)*

(á TEODORA.*)* ¡Miserables!
Retírate de aquí ¿Cómo por ellos
Te atreves á pedir? (*á* LARISA.) ¡Hija rebelde!...

LEONCIO.

¡Despótico cobarde, no la injuries!....

TEODORA *y* LARISA. *(á* TACIO, *suplicando.)*

¡Ah Señor!....

TACIO. *(con dureza.)*

Retiraos.

TEODORA.

¡Mi padre!....

TACIO.

Pronto
Retírate de aquí, ó al sacrificio
Te mandaré arrastrar junto con ellos.

TEODORA. *(para sí.)*

¡Qué idea tan feliz! Corro á salvarlos. *(vase.)*

LARISA.

No puedo abandonarla. *(la sigue.)*

ESCENA VII.

PROBO, LEONCIO, TACIO, *Druidas y Guardias del templo.*

PROBO.

(Los dos á la vez exclaman con dolor, admirados de verla ir con tanta precipitacion.)

¡Hija mia!....

LEONCIO.

¡Valeria!....

TACIO.

En vano, en vano la llamais,
Inicuos corruptores; ya vosotros
No mas ultrajaréis á nuestros Dioses:
El suplicio os espera; temblád....

LEONCIO.

Tiemblen
Los aleves cual tú siempre cobardes,

No los que el crímen nunca cometieron:
Jamas la muerte aterra á quien la supo
Mil veces arrostrar con faz serena;
Y si libre con armas me encontrara....

(á LEONCIO.*)* PROBO.

Tu cólera sujeta; no así injuries
Al Dios que te prescribe perdonarle.

(á TACIO.*)*

No me quitéis de nuevo una hija amada
Por quien mis ojos tanto tiempo lloran:
Tambien sois padre, sí, tenéis una hija;
Inferíd mis angustias por vos mismo:
A su patria volvéd una romana,
Una hermana á su hermano: yo os lo ruego
Por estas canas que piedad merecen.

TACIO. *(con ironía las tres primeras sílabas.)*

¿Tu hija? ¡Qué delirio! Si lo fuera,
Por víctima expiatoria con vosotros
Tambien la ofrecería. A seducirla
A este sitio sagrado habéis venido,
Despreciando á los Dioses que indignados
Vuestra sangre reclaman en las aras.

LEONCIO.

¡Dioses los llamas cuando piden sangre!
Esos Dioses son falsos, infernales,
Ningun poder ejercen en el mundo,
Abortos son de tu loca fantasía,

Invencion de tu bárbara ignorancia,
Pretexto vil para engañar al pueblo
Y saciar tu orgullo y prepotencia.
Hechura tuya, ellos cual tú son tigres
Que baldones y horror solo merecen:
Feroces, sanguinarios y cobardes....

TACIO. *(furioso.)*

¡Y temerario!...

LEONCIO.

La verdad ya luce:
El imperio acabó de la impostura:
Yo desafío tu impotente rabia,
Yo que estoi en tus garras, vil verdugo.
Un Dios de paz y caridad me anima,
Ese Dios que á ti mismo y á tus Dioses
Con solo una mirada confundiros
Por siempre puede en el profundo averno.
Ese mi Dios su brazo formidable
Contra tu impiedad dirige airado;
Él guardará nuestra inocente vida
Y en cenizas su diestra vengadora
Convertirá tu criminal cabeza.

TACIO.

¡Númenes justicieros! ¡A este impío
Cómo tardáis en arrojar el rayo!

LEONCIO.

En vano, ciego, su furor imploras:

Oprobio de los hombres esos Dioses,
Pronto van á caer y tú con ellos
Precipitados al eterno olvido,
Quedando enarbolado para siempre
De nuestra religion el estandarte.

TACIO. *(mas furioso.)*

¡Blasfemia horrible!! Guardias, arrastrádlos.

LEONCIO.

¡Miserable fanático! Muy caras
Te venderé las vidas que codicias.

(Corre al altar, toma el hacha que está en él y la suspende sobre la cabeza de TACIO. PROBO *corre, y poniéndose en medio de los dos, detiene el brazo de* LEONCIO *que aterrado por la voz de su padre, deja caer el hacha en el suelo, sin soltarla de la mano. Los druidas y guardias que han hecho un primer movimiento para defender á* TACIO, *se detienen admirados al ver la accion de* PROBO. *Todo esto debe ser con rapidez y propiedad, sin confusion para presentar un cuadro interesante.)*

PROBO. *(con prontitud y energía)*

¡O hijo mio! ¡Tus manos no se manchen
Con un asesinato!...¡Tente,! ¡Tente.!

LEONCIO. *(aterrado é indeciso.)*

¡Con un asesinato!..¡Me horrorizo!....

TODOS LOS DRUIDAS Y GUARDIAS.

¡Qué heroicidad!

UNOS.

¡Que los cristianos vivan!

OTRO.

Probo salvó la vida á Tacio; hora
Este la debe dar benigno á ellos.

TACIO. *(despues de un momento de turbacion é incertidumbre.)*

No, que perezcan. Heso pide sangre,
Sangre para aplacar su alta justicia:
Sangre enemiga del audaz romano
Para vengar los Dioses ofrecimos:
Yo he jurado de nuevo derrramarla,
U ofrecerles mi sangre por la suya.
¿Y acaso su perdon alcanzaría
La infraccion de un solemne juramento?
No, jamas; conducídlos.

LEONCIO. *(despechado.)*

Padre amado,
Ved de vuestra piedad la recompensa;
El malvado respira y yo al suplicio
Con vos soi arrastrado ¡O Dios justo!
¿Cómo así permitís que triunfe el crímen?
¡Qué desesperacion! ¡Qué horrible angustia!

PROBO.

Tus transportes reprime, y resignados,
Víctimas de expiacion, al Ser Supremo
Sumisos ofrezcamos nuestras vidas.

TACIO. *(con imperio.)*

Todos obedecéd.

(Los guardias y druidas titubean, mirándose unos á otros como indecisos.)

PROBO. *(á* LEONCIO *en tono solemne.)*

¡Dios nos espera!

LEONCIO. *(levantando el hacha.)*

Aun puedo defenderos y vengarnos.

PROBO.

El Cielo lo prohibe, vamos hijo.

LEONCIO *(arrojando el hacha.)*

¡ Dios de bondad ! ¡ O padre ! ¡ O Valeria !....

(Se disponen á marchar al altar, y los cercan los guardias y los Druidas, uno de los cuales recoge el hacha y la pone sobre el ara: á este tiempo se siente un confuso rumor y pasos como de mucha gente que se acerca con velocidad.)

ESCENA VIII.

PROBO, LEONCIO, TACIO, *Druidas*, *Guardias*, TEODORA *y* LARISA.

TEODORA.

(saliendo precipitada y arrojándose en los brazos de PROBO.*)*

¡ Padre mio, hermano, ya estáis libres!

TACIO.

Sacerdotisa indigna ¿qué profieres ?

(á los druidas.)

Separád de ese infame á la perjura ;
Y preparád la hoguera do arrojada
De su crímen horrendo halle el castigo.....

¡Qué tropel se aproxima!...¿Qué aguardais?
A las aras llevádlos.

ESCENA ULTIMA.

PROBO, LEONCIO, TACIO, *Druidas, Guardias*, TEODORA, LARISA, HILDERICO, *guerreros y pueblo con luces.*

HILDERICO.

Deteneos:
(Los druidas y los guardias hacen un movimiento de terror á la voz del Rey, y quedan como petrificados.)
Tembládsi os atrevéis á dar un paso. *(corta pausa.)*
(á TACIO.*)*
Y tú que cual ministro de los Dioses,
Mi soberana autoridad por todos
Hacer debieras fuese respetada,
¿A ultrajarla te arrojas, insensato,
Oponiendo tu orgullo á mi clemencia?
¡Sacerdote frenético!....

TACIO.

¡Iluso!
¿De los Dioses la cólera no temes?

HILDERICO.

Los Dioses no autorizan el delito.

TACIO.

¿Y arrostrarlos te atreves, oponiendo
A su suprema voluntad la tuya?
¡Tiembla que tu impiedad!.....

HILDERICO.

Nunca he temblado,
Tiembla tú que rebelde me provocas.
¿Adónde tu soberbia te conduce?
¿Imaginas acaso que tan débil,
Que sea tan fanático Hilderico,
Que á tu rencor inmole la inocencia,
Y á tu querer altivo el cetro humille?
¿Que á tu ferocidad sacrificase
Los sentimientos nobles de su pecho,
¡La gratitud! virtud la mas heroica,
La mas digna del alma de un Monarca?
¿Tal vez pensaste, dí, que de Gran Druida
El alto ministerio te faculta,
Te da poder bastante, soberano
Para pisar impune mi corona?
Yo probarte sabré que mi justicia
Tambien castiga audaces sacerdotes;
Y que jamas arrostra impunemente
La rebelion mi espada vengadora:
Abatir yo sabré tu loco orgullo.
Los Dioses por mi boca te condenan.
Al punto sal de aqueste sacro bosque,
Del augusto recinto que profanas.
Como Rey de los galos te destierro;
Y como protector de nuestro culto

De tus altas funciones te despojo.
En tu cabeza otros escarmienten
Y nuestras leyes con respeto acaten.
Rey soi de un pueblo generoso, libre;
Sacerdotes despóticos no quiero;
Quiero que de hoy por siempre el Jefe Druida
La soberana autoridad respete.

TACIO. *(furioso.)*

A los altares tu poder no llega....

HILDERICO. *(con mucha firmeza y dignidad.)*

¡Basta!

TACIO. *(aparte y sofocado.)*

¡El furor embarga mis sentidos!....
(Se apoya en uno de los druidas que le rodean.)

HILDERICO. *(á PROBO y LEONCIO.)*

Amigos, ya podéis partir sin riesgo,
Y á Valeria llevar á vuestra patria.
Todo lo sé: los Dioses la protejan
Y sus altas virtudes recompensen.
En alas de su amor llegó á tiempo
Para hacerme saber vuestro peligro,
Y con palabras breves informarme
De vuestro encuentro y dicha inesperada.
En devolver una hija me complazco,
Tan virtuosa, tan digna de mi estima
Al padre respetable á quien la entrego.

Hasta llegar de Roma á las fronteras,
De mis guerreros os daré una escolta
Que á cubierto os pondrá de todo insulto.
Adios, familia digna de mi aprecio:
No olvidéis que dejáis en mí un amigo

TACIO.

(Volviendo furioso del estupor en que quedá.)

¿Y así me ultrajas sin respeto? ¡Dioses!
¿Y sufrirlo podéis sin que á la nada
Vuestro rayo tremendo le reduzca?
¡Que desesperacion! ¡Crímen horrendo!
De los Dioses la cólera terrible
Descenderá veloz sobre la Galia,
Sí, hambre y sed, esclavitud y muerte:
Sagrado fuego lloverá sobre ella,
Y todo convirtiéndolo en cenizas,
Borrada quedará de entre los pueblos.....
¡O sacrílego Rey, yo te maldigo!.....

HILDERICO. *(hecha mano al acero y se contiene.)*

¡Ministro audaz!....

TACIO.

¡Maldito una y mil veces!....
La hora fatal sonó del exterminio:
Ya en mi oido resuena de los Dioses
El eco pavoroso y tremebundo.....
Cúmplase el juramento....¡Sangre!...¡Sangre!....

El rayo vengador su diestra empuña,
Y á confundir la Galia se prepara.....
¡ Númenes de piedad ! Compadeceos:
Al pueblo perdonád; es inocente.
(*á los guerreros de* HILDERICO.)
Vuestro brazo, guerreros, me sostenga,
Y socorro negando al Rey impío,
Y con lealtad cumpliendo vuestros votos,
De los romanos corra la vil sangre:
Obedecéd mi voz, prestádme ayuda,
Los Dioses defendéd y sus ministros;
¡ Teméd de lo contrario su venganza !

HILDERICO. (*con fuerza y dignidad.*)

No son rebeldes ni cual tú traidores;
A sus guerreros.
Cumplíd vuestro deber guerreros fieles.
(*Los guerreros cruzan las lanzas contra los druidas y guardias, y los cercan.*)

TACIO. (*á los guerreros con la mayor exaltacion.*)

¡ Perjuros ! ¡ Las Deidades os confundan !
¡ Yo solo cumpliré mi juramento !...
¡ O Dioses ! ¡Perdonád al pueblo iluso!
¡ Mi sangre recibíd en holocausto !
¡ Borrád con ella su perjurio!.... (*Se hiere con el cuchillo sagrado que cuelga de su cintura.*) (1)

(1) TACIO, *despues que se hiere, queda reclinado sobre*

LARISA.

¡Padre!....

HILDERICO, PROBO Y LEONCIO, (*horrorizados.*)

¡Horrendo fanatismo!!

TACIO. (*moribundo.*)

¡Piedad, Dioses!....

Ya os satisfice.....¡Ojalá mi muerte.....

Pueda aplacar.....vues...tro furor...divi...no!.....

(*Muere.*)

FIN.

---

el altar: todos, al ver que se va á herir, hacen ademan de impedírselo y no siendo ya tiempo, le sostienen algunos Druidas; y LARISA *arrodillada á sus piés baña con su llanto una de sus manos. Todo esto debe ejecutarse con viveza y órden, tomando* HILDERICO, PROBO, LEONCIO, TEODORA *y demas personajes la actitud propia de cada uno, segun sus sentimientos y posicion, para que forme el todo un cuadro final expresivo, patético y pintoresco.*